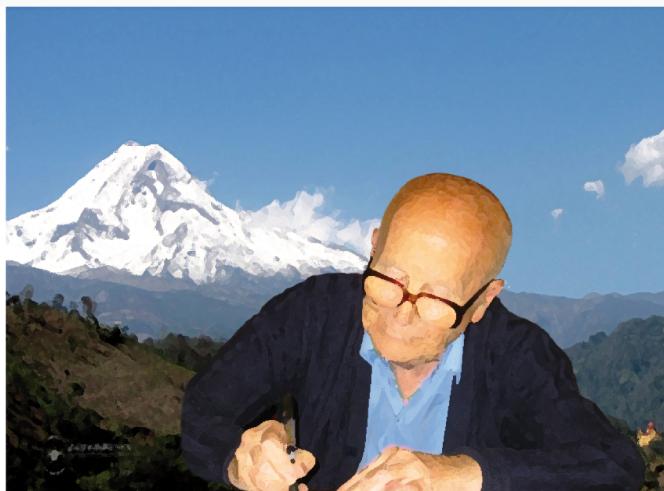


Así Intentamos Hacer Vida el Carisma Fundacional del MCC



LUIS REYES LARIOS

A partir de las Primeras Conversaciones de Cala Figuera, realizadas en Mallorca en 1994, como un Memorial del Primer Cursillo de la historia, se despertó en todo el mundo una gran curiosidad por conocer, comprender y vivir lo que alguien, seguramente con la inspiración divina, denominó El Carisma Fundacional del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Cuando todos esperábamos que los temas de esas Conversaciones se centraran en clarificar la Metodología, es decir, los "cómo" que nos mostraran la correcta forma de realizar el Precursillo, Cursillo y Poscursillo, fue muy difícil comprender y asimilar que las 10 ponencias de: Persona, Libertad, Amor, Amistad, Convicción, Sinceridad, Criterio, Vida, Normalidad y Alegría, fueran parte esencial de la Mentalidad.

Lo cierto es que Eduardo Bonnín, nuestro fundador, siempre buscó que los cursillistas y, en especial, los dirigentes en Cursillos, entendieran e hicieran vida los "qué" del Movimiento, puesto que quien conoce a plenitud el "qué", es capaz de intuir el "porqué", con lo cual tendrá el Sentido Común necesario para implementar los "cómo".

Saber que Cristo está en cada Persona, que es Amor, que da la medida de la Libertad, que abre a la Amistad, que proporciona la Convicción, que nos da la transparencia para comunicarnos con Sinceridad, que es el Criterio y la Vida, que vive también en nuestra Normalidad y que es Alegría; todo ello nos abre a comprender la Mentalidad donde están cimentadas la Esencia y Finalidad de los Cursillos.

No hay duda de que el Carisma Fundacional guarda la verdad sobre el Movimiento y la solución a todas sus patologías y de eso trataron Las Segundas Conversaciones de Cala Figuera en 2002, y Las Terceras en 2011 clarificaron aún más lo que esta genialidad inspirada por el Espíritu Santo, es capaz de aterrizar en la normalidad de la vida seglar en la Iglesia y en el mundo.

Este sencillo libro, es una vivencia testimonial de nuestro intento de HACER VIDA EL CARISMA FUNDACIONAL EN NUESTRA DIÓCESIS DE ORIZABA, VERACRUZ, MÉXICO.



Luis Reyes Larios.

Nació el 19 de agosto de 1949 en Ciudad Mendoza, Ver., México. Está casado con Zoila Luna (también cursillista), tiene cuatro hijos (cursillistas): Luis, Zoila, Karina (†) y Ariadna. Vivió su Cursillo, el número 79 de varones de la aún Arquidiócesis de Xalapa, en agosto de 1988 en la ciudad de Orizaba, Ver. Tuvo la fortuna y bendición de vivir el Cursillo 391 de hombres en Son Fe, Mallorca, España; y de conocer a Eduardo Bonnín y algunos otros amigos que han sido protagonistas en la historia del MCC. De esta experiencia nació el libro "Carisma Fundacional e Ideas Fundamentales, Contrastes y Coincidencias".

Orgullo, egoísmo y ambición, son tres clases de ortigas que crecen en el interior de uno; y si uno no tiene una red de contención para esto, lo desbordan. Este muro de contención es el Criterio, que tiene una parte de Intuición, otra de Buena Voluntad y otra de Paz Interior.

Eduardo Bonnín



ASÍ INTENTAMOS HACER VIDA EL CARISMA FUNDACIONAL DEL MCC

Luis Reyes Larios

Índice

Prólogo, 5

Introducción, 9

Capítulo 1: Semblanza, 17

 Explicación Cronológica, 17

 Primeras polémicas, 20

 El real valor del obispo Hervás, 21

 El Manual de Dirigentes, 22

 Los viajes de Eduardo, 23

 Vertebración de Ideas, 25

 Los respetos Humanos, 25

 La realidad actual, 27

Capítulo 2: El Porqué, 31

 Eduardo y Mallorca, 33

Capítulo 3: El Qué, 37

Capítulo 4: Los Cómo, 43

Capítulo 5: Los Cursillos de Cursillos, 45

 La Escuela de Dirigentes, 49

Conclusión, 53

Anexos, 55

Fotografías, 93

Bibliografía, 101

A Kary,

El ángel especial, la estrella que, cuando brilla en el cielo las noches despejadas, nos da la ilusión de que, un día, Dios volverá a reunir a la familia en Su alegría, y nuestra tristeza se transformará en gozo.

A Eduardo,

Que desde Allá, sin cansancio, sin dolencias, sin obstáculos, sin incomprendiciones, pero sí con la Luz del que es Luz, nos sigue iluminando el verdadero camino a seguir en la genialidad que son los Cursillos.

A la Mallorca Fundacional,

Que ha comprendido perfectamente, sin protagonismos inútiles, su papel testimonial como faro del Carisma que el Espíritu Santo depositó en Eduardo.

Luis Reyes Larios

PRÓLOGO

Hay que volver a las fuentes, para no perder el sentido, la razón, el objetivo por el cual se hicieron los esfuerzos y se invirtieron los recursos y con lo cual se motivó todo el compromiso de sacrificar los descansos, los tiempos libres, los no tan libres. Mejor dicho: no hay que dejar de volver a las fuentes, a los principios, hoy decimos al “carisma original, al fundacional”. Muchas horas de oración, de reflexión, de discusión, de meditación; de preguntarle a Dios: ¿cuál es tu voluntad Señor?, como para luego, sin la suficiente responsabilidad, sacudir el mantel y mandar a volar lo conseguido.

Tenemos, en conciencia, la obligación de buscar la voluntad de Dios; sobre todo cuando se trata de cumplir un trabajo que El mismo es quien lo realiza, y por nosotros, sus obreros, sus discípulos, sus enviados.

¡Qué bueno que a Luis Reyes Larios!, aguerrido defensor del carisma fundacional, se le ha ocurrido explicar las diferencias entre las “Ideas fundamentales” y el “Carisma fundacional”. Mas que llamar me la atención las razones por las que debemos entender que una manera de pensar u otra sea la conveniente, me llama la atención el porqué Luis defiende con pasión el “Carisma fundacional”.

El que sean las razones me parece obvio; y por lo tanto me extraña el que se defienda lo contrario, porque precisamente le faltan razones, que tanto por estar ausentes, como la falta de pasión en defenderlas, desangelan la opinión de quienes con palpable frialdad, porque no les ha llegado tan dentro como para apasionarlos; y que al fundador y a quienes han llevado a la práctica el “Carisma fundacional”, les reaviva el cambio vital que vivieron, y abre un misterioso y muy real encuentro con Cristo que era precisamente lo que buscaba suscitar, inspirado por Dios, este laico comprometido, de avanzada en la Iglesia, antes del Vaticano II, Eduardo Bonnín.

Frente a esta razón, va a ser muy difícil quitar y poner elementos a un proyecto inspirado por Dios, sin duda alguna, porque si no

fueras de Dios, como pensaba Gamaliel, ya se hubiera terminado (Hch. 5 39). Con todo y los deslices interiores, a este proyecto inspirado por Dios, lo cuida; y este nuevo libro viene a ser, no lo duden, una manera como Dios cuida esta obra que comenzó con muchos sudores de Eduardo y ahora de sus herederos, Luis entre ellos, que además han gozado del privilegio de haberse encontrado con este hombre santo, personalmente, en los últimos años de su vida.

Yo pido a Dios que todos estos esfuerzos por conservar el “Carisma fundacional” no sean desperdiciados, pido humildad a mis hermanos cursillistas de mi diócesis y de México, para reconocer a tiempo los desvíos, probablemente involuntarios, y si voluntarios, es tiempo de corregir, de enderezar, por el bien de quienes por Providencia Divina nos han sido encomendados.

Urge que cada uno de nosotros hagamos lo que nos toca con nuestro hermano, el más cercano, el que está a nuestro lado, antes de que se vaya y nos quedemos sin haber cumplido, esperando que otro hiciera lo que a mí me toca. Me dirán: “Siervo flojo, no pusiste a trabajar lo que te confié” (Mt. 25, 27).

Finalmente, confío en Dios, como nos enseñó Eduardo que: “La solución a los grandes problemas siempre será: poner a Cristo en la vida de cada uno” (Bonnín). Y es que los problemas vienen por la ausencia de Cristo. Que esta confusión originada por no conocer a fondo el “Carisma fundacional”, y que este libro ayuda a entenderlo, a comprenderlo y a respetarlo, se diluya precisamente porque hacemos presente a Cristo, que vela indudablemente por Cursillos; que nos dé la Paz. El mundo nos espera con mucha tarea, y no podemos desperdiciar el tiempo con una distracción que parece lucha de poder.

También aprendí que: “El mayor bien que le podemos hacer a la gente es: ayudarle a que encuentre el sentido a su vida” (Bonnín). Y cada quien debe descubrir el suyo. Camino para llegar a ser Persona. Nos urge encontrar plenamente el sentido de nuestra vida e ir madurando esto que Dios nos ha encomendado; para cuanto antes ayudar a nuestros hermanos a encontrar el suyo y ellos también puedan cumplir su tarea.

¡Con mucho cariño para mis hermanos cursillistas!

Ánimo Luis, Cristo va contigo.

+ Marcelino Hernández, obispo de Orizaba.

Octubre, 2012. Año de la Fe.

Introducción

Escribir sobre el Carisma Fundacional siempre es correr un gran riesgo porque, al igual que el Cursillo, para entenderlo hay que vivirlo.

A mí me pasa que sabiendo esto, al intentar nuevamente hacerlo, me parece algo más que una simple necesidad de mi parte, pues sé perfectamente dónde me encuentro pero me consuela la frase de Eduardo Bonnín: “vivir lo cristiano, intentar vivirlo o lo que nos duele no vivirlo”, ya que pienso que con esto último podría identificarme perfectamente bien, pues sé lo que me duele el que muchas veces no pueda ser el discípulo que debiera.

Entre los que ya vivimos la experiencia inolvidable de un Cursillo, y hemos optado por el apostolado de ser dirigentes, podríamos clasificarnos en 3 grupos principales:

- a) Quienes defienden los conceptos vertidos en el libro de Ideas Fundamentales como la guía más importante o quizás única, para la operación adecuada del MCC.
- b) Los que teorizan sobre los conceptos del Carisma Fundacional pero no los han podido hacer vida en sí mismos, por lo que viven molestos con los que piensan diferente.
- c) Por último, los que han abierto su corazón y luchan día a día, minuto a minuto, por intentar hacer vida el Carisma Fundacional en su “metro cuadrado”.

Hace poco tiempo, algunos amigos de mi Reunión de Grupo me pidieron que escribiera algo sobre las diferencias que cada día descubríamos entre el Carisma Fundacional y lo que entendíamos sobre Cursillos a través de Ideas Fundamentales.

Nuestras experiencias en Mallorca y los Cursillos de Cursillos

diseñados allá que organizamos en nuestra diócesis de Orizaba, y los que se organizaron en la Arquidiócesis de Xalapa a través del Secretariado que dirige Memo Valencia, nos mostraban enormes brechas que nos permitieron distinguir una gran diferencia entre una mentalidad y la otra.

De esta inquietud nació el libro “CARISMA FUNDACIONAL E IDEAS FUNDAMENTALES DEL MCC, contrastes y coincidencias”.

Lo novedoso de este sencillo libro son las tablas comparativas y anexos que confrontan las ideas y el pensamiento de Eduardo Bonnín, con la mentalidad, definiciones y normas contenidas en Ideas Fundamentales.

Creo conveniente puntualizar nuestra certeza de que el cambio de rumbo que supusieron en el Movimiento las Ideas Fundamentales, no fue sino una consecuencia motivada por una serie de acontecimientos ocurridos durante los primeros doce años desde la fundación de los Cursillos en 1944.

De estas alteraciones, podemos considerar como clave, el hecho histórico acontecido en Mallorca en 1955 debido a la salida obligada del obispo Hervás quien fue enviado a la pequeña diócesis de Ciudad Real, como “suerte de castigo” por supuestas acusaciones contra los Cursillos, donde –según sus enemigos- se utilizaba un lenguaje “blasfemo” que atentaba contra lo sagrado, sin que el obispo tomara medidas correctivas. Extraoficialmente se sabe que el motivo oculto fueron las diferencias personales entre Hervás y el rector del Seminario de Mallorca Bartolomé Torres Gost (uno de los primeros enemigos gratuitos de Cursillos), quien a través de un hermano influyente en Madrid, movió los hilos necesarios para que destituyeran de Mallorca al obispo.

Queriendo intentar clarificar un poco más todo esto, pongo en tus manos “Así intentamos hacer vida el Carisma Fundacional” que es la manera que escogimos para compartir nuestras experiencias en la Diócesis de Orizaba.

Por lo que este escrito trata de facilitar la comprensión del Ca-

rismo Fundacional a todos los dirigentes que estén preocupados por hacerlo vida en sus vidas, en sus Escuelas y en sus Diócesis.

Es obvio que esto no pretende ser un manual ni tampoco un programa de acción, sino solamente el testimonio de un caminar por senderos que, en su momento, parecían imposibles de recorrer debido a los obstáculos aparentemente infranqueables, que a cada paso nos presentaba el horizonte.

Lo que es muy importante recordar es que desde su nacimiento, los Cursillos son un Movimiento de carácter eminentemente diocesano, lo que quiere decir que la única autoridad formal que puede autorizar o no su operación en cualquier diócesis es el obispo residencial. Los secretariados nacionales o internacionales nunca deben tener autoridad formal alguna sobre los secretariados diocesanos, ya que su función debe limitarse solamente a actividades de coordinación y ayuda, cuando se les requiera en línea de la correcta aplicación del Método (Vertebración de Ideas, pág. 138).

Recordemos también que el Carisma Fundacional reconoce, como base fundamental e irrenunciable, el absoluto respeto a la persona donde, solamente a través de la amistad verdadera, sabemos que Cristo nos descubre su infinito amor.

El poner a votación la aplicación de las piezas básicas del Método y la mutilación de rollos, han sido tentaciones repetitivas en la historia del Movimiento de Cursillos, causadas más por la ignorancia de dirigentes que poco se han preocupado por conocer a fondo el Carisma Fundacional, que por mala fe.

Si el Movimiento se dirige a su verdadera finalidad y se respeta su esencia, créanme que los resultados serán siempre los mejores.

Baste saber que la sencillez está implícita en el tener plena conciencia de que Dios en Cristo nos ama, y que si eso lo hacemos vida desde muy dentro de nuestro corazón y nuestra fe, nos daremos cuenta que la vida es bonita, la gente es importante y, por lo tanto, vale la pena vivir.

Obviamente, éstas no son ideas mías, es Eduardo Bonnín quien nos ilumina mejor las cosas si ponemos atención a su artículo “Una definición desacertada”, en la página de FEBA:

“Alguien ha dicho que la historia es una gran maestra y otros han dicho que es una fe de erratas. Sinceramente creo que para reflexionar sobre lo sucedido con el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, nos podemos aprovechar de las dos cosas: de la experiencia de lo vivido y de que lo vivido nos sirva para ir tratando de enderezar y corregir lo que se hizo mal, o lo que a la distancia de lo ocurrido entonces, se comprueba que podría haberse hecho mejor. Con ello se puede ir logrando que el instrumento de los Cursillos de Cristiandad se vaya perfilando en su realidad, y afilando y afinando en su acertado empleo en orden a su específica finalidad, para disponerlo mejor cada día y que así pueda ir cumpliendo con más eficacia su objetivo.

Hechos históricos.- Lo que hoy llamamos Cursillos de Cristianidad, fueron concebidos por un grupo de seglares, y la idea, su finalidad, su estructura y la disposición de los rollos fue seglar y sólo seglar, ahora bien, cuando éstos fueron presentados a la Jerarquía, le entregamos todos los rollos, notas y apuntes. Entonces, accediendo a nuestra petición, y porque entendíamos que necesitábamos sentirnos más Iglesia, pedimos que se nombrara, como así se hizo, unos sacerdotes, los cuales dicho sea en honor a su gran comprensión y a la libertad con que nos dejaron actuar, pudo conseguirse que el Movimiento de Cursillos tuviera una “infancia” feliz y sin mayores preocupaciones que las normales de un movimiento nuevo que rompía y sigue rompiendo muchos esquemas.

Después de estos sacerdotes primeros, vinieron otros, y sin duda ninguna con la mejor voluntad y con la intención y el deseo de ser más fieles a la Iglesia, enderezaron un tanto los Cursillos hacia su eclesial visión de aquel tiempo, interesándose más porque los Cursillistas les ayudaran a vitalizar y animar a sus organizaciones preferidas ya existentes, que a pertrechar y disponer a los Cursillistas para que pudieran dar testimonio y razón de su fe, en el mismísimo ambiente en que la vida les había plantado.

Estos mismos sacerdotes elaboraron una definición del Movi-

miento de Cursillos que nunca nos pareció bien a los iniciadores.

La definición en cuestión, es la siguiente:

<Los Cursillos de Cristiandad son un Movimiento de Iglesia que, mediante un método propio, posibilitan la vivencia de lo fundamental cristiano en orden a crear núcleos de cristianos que vayan fermentando evangélicamente los ambientes, ayudándoles a descubrir su vocación personal y los compromisos que se derivan por el hecho de estar bautizados.>

Esta definición que se dio por buena en la primera y en la segunda edición de las “Ideas Fundamentales” contra la voluntad expresa y expresada por los iniciadores, traduce un clima a todas luces contrario al espíritu y al talante del Vaticano II.

Posibilitar es facilitar, simplificar, allanar, no complicar innecesariamente las cosas.

Los núcleos no se crean, están ya creados, existen, lo que hay que hacer es descubrirlos, localizarlos.

La vocación personal la va descubriendo cada uno. Una intervención no solicitada en esta materia, molesta a los que tienen personalidad.

Cuando se ha comprendido lo que es y significa el bautismo, se maravilla uno de la dignidad consustancial al hecho de haber recibido el bautismo y no precisa que nadie le descubra paternalmente los compromisos que de él se derivan.

Por eso cuando se habla de renovación, de puesta al día, creo que los Cursillos han de empezar por renovar su definición. Por mi parte si ello fuera posible, también renovaría el nombre. Lo de Cristiandad tiene connotaciones que dan a entender que lo que se quiere es un retorno a lo que fue el “cristianismo oficial” aceptado sin más por todos, mientras no se demostrara lo contrario.

Evidentemente la palabra Cristianía expresa mucho mejor y da a entender con más claridad de lo que se trata...

Diríase que el cristiano hoy, está llamado a circular por la vida con un bagaje de convicción personal, de personal cristianía que se trae en su vivir cotidiano teniendo y empleando un criterio cristiano para tratar de ir aplicándolo en todos los avatares de su vivir, con el fin de poderse dar a él mismo razón de su fe y poderla dar también a los de su entorno.

El darse él mismo razón de su fe, no quiere significar en manera alguna que tiene que gozar de una autonomía salvaje, sino solamente de la precisa y suficiente, para poder obrar con la santa libertad de los hijos de Dios en su circunstancia concreta, sin la “beatífica” actitud que produce el saberse cumplidor de una norma al pie de la letra, sino con la santa inquietud consustancial al hecho de emplear con nobleza el criterio oportuno, y hasta sintiendo tal vez en lo hondo de sí mismo cierto comprensible temblor agradecido por intentar y conseguir ser fiel al Espíritu.

La definición para que responda más a la propia identidad del Movimiento y al mismo tiempo resulte veraz, interesante y atractiva a las personas de hoy, entendemos debería formularse así:

<El Cursillo de Cristiandad es un Movimiento que, mediante un método propio, intenta, y por la gracia de Dios trata de conseguir, que las realidades esenciales de lo cristiano, se hagan vida en la singularidad, en la originalidad y en la creatividad de la persona, para que descubriendo sus potencialidades y aceptando sus limitaciones, vaya tomando interés en emplear su libertad para hacerlas convicción, voluntad para hacerlas decisión y firmeza para realizarlas con constancia en su cotidiano vivir personal y comunitario.>

Cuando se habla de renovar a ultranza los Cursillos, normalmente se ignora que su esencia, su núcleo más vivo, no tiene dimensión visible en el espacio, porque se mueve al nivel íntimo y profundo, donde la impresión es tan evidente para uno mismo, que la interpretación ajena nunca puede expresarla con exactitud.

La tentación de “estar al día”, querer cambiar “lo de antes” por “lo de ahora”, olvidando que la fidelidad al Movimiento de Cursillos, precisamente por su gran simplicidad, consiste en que, desde la perspec-

tiva de hoy, se vaya quitando lo que era “de antes” para que quede más escueto y vigente “lo de siempre”

La actitud del hombre o de la mujer ante lo personal vital, que es el área de influencia del Cursillo en la persona, es siempre la misma en todas las latitudes, lugares y culturas.

La actitud no ocupa tiempo ni espacio. Es una postura ante el hecho de vivir.

El Cursillo no tiene que salirse nunca del área del “qué”, porque está pensado para que todos los que sean capaces de comprenderlo, vayan descubriendo que desde el eje de su vida en gracia, y empezando por los más cercanos, -(aquí, ahora, desde ya y desde yo)- vayan intentando transparentar lo que significa para el que ha vivido un Cursillo, sentirse amado por Dios en su existir normal, natural y humano, lo que le va dinamizando y dando un nuevo sentido a la perspectiva de su cotidiano vivir.

El recién salido de un Cursillo tiene que tener una pista adecuada para que después de los tres días se le pueda ir esclareciendo su convicción, se sienta animado en su decisión y afirmado gracias a su constancia.

Sabemos que cada quien es libre para seguir o no seguir la opción que se le ofrece después de los tres días, pero sabemos también que si lo que se le ofrece después del Cursillo tiene el mismo espíritu y el mismo talante que él conoció, vivió y le gustó, lo más probable es que también le guste.

Lo que se le propone es que ponga los medios para ser y sentirse persona en el mundo, en su mundo, en el que vive, en el que Dios lo plantó, en el que crece y se desarrolla.

Si bien no perdamos de vista que no es lo mismo mantenerse fiel a lo aprendido durante tres días, que hacerlo plan constante y cotidiano de su vivir, pero lo que importa es que lo que se le ofrezca sea para él veraz, atractivo, útil y alegre como lo fue el Cursillo, si aportó lo que se le pidió el primer día del mismo.

Si el enfoque que se da en el Cursillo y sobretodo en el postcursillo es el servicio que los cursillistas han de prestar a la Iglesia Institución, aumentando las “personas de Iglesia”, que ya existen gracias a Dios en todas las parroquias, no resulta de los Cursillos ningún avance, ni ninguna novedad, ya que este ha sido siempre el rutinario cauce que se ha venido dando a la inquietud cristiana, y todo ello nos parece muy bien, pero estamos convencidos que no es suficiente.

Evidentemente lo más novedoso del Cursillo y su mejor fruto es el entusiasmo que causa descubrir y comprobar a través de los tres días del Cursillo, y después de él, que existe un grupo vivo de cristianos amigos, que tratan de estar enraizados con el Evangelio en espíritu y en verdad, que procuran hacerlo vida, en su misma vida primero, y que desde el mismo lugar que ocupan, intentan integrar lo cristiano con naturalidad en su normalidad, de tal manera que les resulta gratificante, atractivo y alegre para ellos y para los de su entorno”.

Eduardo Bonnín

Capítulo 1

SEMLANZA

Explicación Cronológica

Para comprender mejor lo que aquí exponemos, es importante conocer los hechos históricos que dieron origen a los Cursillos, las razones por las que nacieron y las desviaciones que consideramos, los han afectado en el tiempo y, para ello, haremos una rápida semblanza:

1. En 1917, el 4 de mayo nace Eduardo Bonnín Aguiló en Palma de Mallorca, España.
2. En 1937 ingresa al Servicio Militar en las instalaciones del Cuartel de Palma y por las circunstancias atípicas de esa época –Guerra civil española y Segunda Guerra Mundial- se extendió por 9 años, hasta 1946.
3. En 1940, el 6 de febrero, el Papa Pío XII da un discurso a los párrocos y cuaresmeros de Roma el cual, al leerlo Eduardo, le impacta mucho que el Papa se preocupe por los alejados de la fe y recomienda salir a buscarlos a su propio ambiente geográfico, mediante los católicos militantes en la Iglesia. Este documento lo ve Bonnín como un mensaje divino, pues esa era exactamente su preocupación principal.
4. A consecuencia de esta llamada del Papa, Eduardo elabora un escrito que denomina “Estudio del Ambiente” en 1943, aprovechando su experiencia y la amistad con sus compañeros soldados de cuartel, quienes, al confiarle sus aventuras libertinas de fin de semana, observa en ellos unas costumbres totalmente desprovistas de valores y conciencia cristianas, que le llevan a preguntarse si

les pesa y les cuesta cumplir la Ley Divina o de plano ignoran la Doctrina. Llega a la conclusión de que no tienen ni idea de lo que es el Evangelio, pero observa que su comportamiento sí tiene algunos rasgos que podrían considerarse más cristianos que los que él conocía en los ambientes piadosos que frecuentaba, como por ejemplo un profundo desprecio a la hipocresía y un alto sentido de lealtad en la amistad.

Queda convencido de que si alguien les ayudara a descubrir que Dios en Cristo les ama, serían mucho más cristianos que los que se creen cristianos de toda la vida.

Elabora al mismo tiempo otro escrito al que denomina “Los de casa” donde Eduardo describe que la Iglesia no cuenta con una organización adecuada para atender a los “alejados”. Será necesario crear ese instrumento: empieza así, el Señor, a inspirar los Cursillos de Cristiandad en la mente y en el corazón de Eduardo.

Su casi enfermiza costumbre de leer, estudiar y profundizar investigando las ideas de los grandes autores de aquella época, que según sus propias palabras, estaban en la “cresta de la ola” tanto de lo cristiano como de la psicología de lo humano, sobre todo en lo referente a las raíces de la verdadera amistad, le llevan a hacer un ramo de todas esas verdades, que en su esencia son las verdades del Evangelio y con ellas elabora la metodología de los tres tiempos del Movimiento de Cursillos.

5. Ese mismo año de 1943 asiste a un Cursillo llamado de “Adelantados de Peregrino”, que desde Madrid organizaba la Acción Católica de Jóvenes, donde su líder Manuel Aparici preparaba la peregrinación denominada “100 mil jóvenes en Gracia a Santiago de Compostela”.
6. Sorprendido gratamente por la forma de retiro de ese Cursillo, Eduardo encuentra la manera de presentarle a los alejados las verdades del Evangelio y reduciendo su tiempo de duración de una semana a tres días y una tarde, diseña la estructura del Cursillo que más tarde se le llamará “de Cristiandad.”

7. Así, del 19 al 22 de agosto de 1944 Eduardo realiza el Primer Cursillo de la historia, en un chalet del pueblo de Cala Figuera de Santanyí, en la isla de Mallorca. Asisten 14 cursillistas de Felanixt y pueblos cercanos. José Ferragut y Jaime Riutort son los dirigentes, con Eduardo como rector y Don Juan Juliá como director espiritual.

Con este novedoso formato de Eduardo, se realizan 4 Cursillos más, sin pensar en numerarlos, ya que se hacía uno por año y es hasta enero de 1949, en el Cursillo de San Honorato en el Monte de Randa, cuando se empieza la numeración aprovechando el apoyo oficial del obispo Hervás, pues mientras no se realizaba la Peregrinación a Santiago, la Jerarquía no se oponía, pensando que eran Cursillos de Adelantados de Peregrino. Yo pienso que si Eduardo aceptó que ese año se iniciara la numeración, fue para no tener que dar explicaciones por haber puesto en práctica los Cursillos sin un permiso oficial. La realidad es que desde 1944 el Movimiento empezó a rendir frutos. Esto se comprueba fácilmente tanto con escritos de la época como por testigos que aún viven.

8. En 1947 llega a Mallorca el nuevo obispo de la diócesis, Don Juan Hervás i Benet, quien se sorprende de la euforia de los jóvenes de la isla debido a los Cursillos de Eduardo y los que se daban para preparar la Peregrinación a Santiago de Compostela, que por fin se realizará en agosto de 1948, que siendo planeada desde 1932 se fue posponiendo por cuestiones de seguridad, a causa de las guerras ya mencionadas.
9. Siendo un obispo joven, Don Juan Hervás da su apoyo al naciente Movimiento, todavía integrado dentro de la Acción Católica y les asigna a dos destacados sacerdotes, a Don Sebastián Gayá primero y poco después a Don Juan Capó, recién llegado de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. El primero es quien elabora la Hora Apostólica y gran parte de la Guía del Peregrino; y el segundo es quien da nervio teológico a los Rollos y Meditaciones del Cursillo, a solicitud y beneplácito de Eduardo, quien toda su vida agradece y reconoce esta importantísima aportación.

10. En diciembre de 1954 se nombra el primer Secretariado Diocesano de Cursillos de Cristiandad de la historia, que así se independiza de la Acción Católica, nombrando a Pedro Sala como presidente, Eduardo como vocal de jóvenes y Don Juan Capó como director espiritual. Su duración fue muy corta a causa de la salida de Mallorca del Dr. Hervás el año siguiente.

Primeras Polémicas

Durante los años que el Dr. Hervás estuvo en Mallorca (de 1947 a 1955), existieron algunas polémicas metodológicas entre la Jerarquía oficial y el equipo seglar liderado por Eduardo. Las diferencias más importantes se centraban en la Reunión de Grupo y la Ultreya. En la primera, se discutía el papel del sacerdote, pues ellos sentían que les correspondía dirigir la reunión, con carácter de dirección espiritual; y en la Ultreya trataban de imponer un carácter formativo. En el Cursillo propiamente dicho, se discutía el contenido central de algunos rollos, como Seglar en la Iglesia, donde ellos proponían darle más importancia a explicitar la Iglesia como la principal vía de salvación a diferencia de Eduardo, que lo había diseñado para entender el verdadero papel seglar del laico en el mundo. Otro tema de discusión era el relativo a la oposición clerical a los Cursillos de mujeres.

En estas primeras polémicas prevalecieron algunas ideas de Eduardo, más por cuestiones prácticas que por convencimiento de la Jerarquía, sin embargo con la salida del Dr. Hervás y la controvertida actitud del nuevo obispo en Mallorca, el Dr. Jesús Enciso, al irse Don Juan Hervás a Ciudad Real, también se trasladó a esa diócesis la actividad y protagonismo del Movimiento con la consecuente ausencia de los iniciadores seglares, quienes, aunque fueron requeridos para implantarlo allá, era impensable que les permitieran influir en la organización.

El Real Valor del Obispo Hervás

Sería muy injusto no darle a Don Juan Hervás i Benet el lugar que le corresponde en la historia del Movimiento de Cursillos.

Es verdad que no fue quien los fundó, ni diseñó y, seguramente, ni siquiera los vivió. Pero también es seguro que sin él, los Cursillos de Cristiandad no existirían, por lo menos como los conocemos hoy.

Don Juan nació para ser “El obispo de los Cursillos”, como fue reconocido tanto en España como en todo el mundo. Fue quien los autorizó en la Iglesia Diocesana de Mallorca. Les dio todo su apoyo, asignando a sacerdotes muy valiosos como Don Sebastián Gayá, Don Juan Capó, Don Francisco Suárez, Don Miguel Fernández y muchos más. Podemos decir que gracias a él los Cursillos entraron por la puerta grande de la Iglesia.

Fue también quien los bautizó con el nombre de Cursillos de Cristiandad, los bendijo “no con una, sino con las dos manos”, les dio carta de ciudadanía en la Iglesia, independizándolos de la Acción Católica, y nombró el primer Secretariado Diocesano.

Puede considerarse también a este Obispo como la primera víctima importante de una larga lista, por ataques injustos al Movimiento en toda su historia.

Pero, en mi opinión, su aportación mayor a los Cursillos fue el arriesgar toda su carrera eclesiástica al publicar la Carta Pastoral sobre los Cursillos, estando ya en Ciudad Real : “Los Cursillos de Cristiandad, un Instrumento de Renovación Cristiana”, reconocida por Eduardo Bonnín como la Carta Magna del Movimiento. Porque, si fue verdad –como después él mismo lo confesó- que había sido cesado de Mallorca a causa de las acusaciones contra el Movimiento, entonces era muy posible que volviera a tener problemas.

Lo cierto es que esa Carta Pastoral le volvió a dar vida a un Movimiento herido de muerte en Mallorca por la Pastoral de su nuevo obispo, donde, además, se vetó al equipo seglar de iniciadores y a los sacerdotes que los apoyaran.

Entendemos que esta Pastoral del Dr. Hervás fue también un desquite por su injusta remoción de Mallorca pero, como quiera que sea, al Movimiento le volvió a dar vida, como vida le dio también al propio Obispo ya que gracias a los Cursillos, como ya se ha dicho, se hizo famoso no sólo en España, sino en todo el mundo.

Gracias a esta Pastoral, muchas diócesis solicitaron la implantación de los Cursillos.

El Manual de Dirigentes

Poco le duró el gusto al equipo seglar de Mallorca ya que, como era lógico, la distancia geográfica jugó su papel, pues cuando se sintió la necesidad de exportar el Movimiento a otras diócesis que de inmediato lo requirieron, se pensó en lo impostergable de un manual que facilitara la aplicación de la Metodología, los esquemas de los rollos y la rápida formación de dirigentes, por lo que el reciente Secretariado de la diócesis de Ciudad Real se puso manos a la obra pero sin tomar en cuenta a los iniciadores.

El resultado obtenido era de esperarse, pues se supone que al ser una instrucción del Dr. Hervás, fueron los sacerdotes quienes llevaron la dirección del proyecto, dando como resultado lógico el enfoque clerical del Manual de Dirigentes iniciándose así su despuente seglar que hasta hoy pervive en muchos lugares, con apostolados tele-dirigidos.

Las desviaciones del Manual de Dirigentes pueden ser imperceptibles para cualquier dirigente que no conozca a fondo las bases de la Mentalidad fundacional, pues al conservar los esquemas de los rollos elaborados por Eduardo pareciera ser todo válido, pero la verdad es que al enfocar el Movimiento hacia el Apostolado individual y colectivo direccionado por la Jerarquía, le quitó el enfoque principal fundacional hacia el descubrimiento del ser Persona con criterio propio. Baste como ejemplo el apostillado que hace el padre Antonio Royo Marín en su libro “Esquemas de los Cursillos de Cristiandad” editado en 1962, prologado por el mismo Dr. Hervás y clarificando el

“Manual de Dirigentes”. En la parte final del rollo de Los Seglares en la Iglesia, escribe el P. Royo:

“Cuando el seglar, so pretexto de mejor apostolado, se aparta del camino trazado por la Jerarquía a quien el mismo Cristo encomendó la misión de dirigir y gobernar la Iglesia, incurre en un gravísimo error, desagrada positivamente a Dios y condena infaliblemente a la esterilidad y el fracaso todos sus pretendidos esfuerzos apostólicos. Nada puede ser eficaz contra la obediencia a los legítimos Jefes, ni al margen de los mismos”, (pág. 131).

Si estamos conscientes que el apostolado que pretende el Cursillo original es principalmente tu “metro cuadrado”, imagínate que todos los laicos tuviéramos que pedir permiso a la Jerarquía para poder llevar a Cristo a cada uno de nuestros propios ambientes. Algo que poco después aclararía perfectamente el Concilio Vaticano II.

Los Viajes de Eduardo y la Extraña Actitud de Capó

A pesar de que Eduardo Bonnín intentó corregir estas importantes desviaciones, aceptando viajar prácticamente a todo el mundo dando Cursillos y “Cursillos de Cursillos” en los muchos países donde fue invitado, los libros y manuales editados en Ciudad Real sin su intervención y aprobación, fueron la base práctica de la operatividad, pues “Vertebración de Ideas” (el histórico libro que contiene la mentalidad fundacional) y que salió a la luz también en 1962, fue descalificado casi de inmediato por Capó desde la diócesis de Córdoba donde residía, y por lo menos en España, este libro quedó extrañamente vetado.

Es conveniente hacer aquí un paréntesis: es muy difícil entender esta actitud de Juan Capó en 1962, porque en 1955 cuando el nuevo obispo de Mallorca, D. Jesús Enciso hizo una encuesta entre los párrocos y sacerdotes de la isla debido a las acusaciones contra Cursillos, él fue el principal defensor del Movimiento con gran valentía y conocimiento de causa, puesto que el obispo Hervás lo había nombrado director espiritual del Secretariado de Cursillos. Por ello, en la Clausura de la Asamblea anual de ese año de 1955 desarrolló Capó

una brillante y polémica ponencia analizando y rebatiendo las diferentes acusaciones teológicas que contra Cursillos se habían estado formulando. Eso le costó muy caro, pues estaba presente el obispo Enciso quien, como sabemos, ya traía la espada desenvainada contra el Movimiento, y unos meses después, en 1956, publicó su famosa Pastoral en la que suspendió temporalmente el Movimiento y con la consecuente destitución del Secretariado, puso además en la lista negra a Capó quien un año después, en 1957, tuvo que emigrar a Córdoba.

En “Pequeñas historias” describe Capó sus relaciones con el obispo Enciso: “Yo tenía la obligación de aclarar la realidad sobre Cursillos. En una de las entrevistas que tuve con el obispo, le dije: Cuando Vuestra Excelencia se vaya y ya no desconfie de la intención que me anima, le repetiré la misma adhesión de ahora y le aseguro que no seré yo quien falte a besarle el anillo, prefiero trabajar en un rincón con la bendición de mi obispo, que en la cima o en el centro acompañado de su desconfianza”. “No conseguí que me creyera, pues de Cursillos no creyó nada favorable”. También piensa Capó que probablemente había una consigna, más allá de la diócesis, para acabar con los Cursillos.

Sabiendo Capó que Bartolomé Torres era seguramente el causante de toda esa “tenebra”, en 1957 le escribe a Eduardo desde Córdoba: “Obra ya en mi poder la esperada Pastoral del Dr. Don Juan Hervás, nos ha llegado estos días. Uno queda cegado por tanta claridad. Desde que he leído la Pastoral, ha crecido en mí un amor desmedido a don Bartolomé Torres. Tan sólo temo abrazarle en cuanto le vea. Podemos decir: Feliz culpa...”

En muchos momentos críticos del MCC, Capó sacó la cara en su defensa, pues él era el sostén y autor teológico que complementaba la parte seglar que siempre defendió el fundador, ¿porqué después lo dejó solo y renunció a todo protagonismo?, nadie lo sabe, posiblemente su precaria salud y quizás también algún pique personal.

Lo cierto es que Eduardo intentó siempre conseguir su amistad. Fue inútil. Es posible (como coinciden Forteza y Bibiloni), que Capó albergara algún humano celo por ese seglar que le hacía sombra, que siempre estaba rodeado de amigos pendientes de su pensamiento

y alegres ironías, que mucho le molestaban porque competían con ventaja contra el sarcasmo con que Capó trataba a sus interlocutores.

Vertebración de Ideas

Vertebración de Ideas es en realidad un libro que intenta describir y descubrir la Mentalidad de Eduardo Bonnín sobre lo que son los Cursillos de Cristiandad.

Contiene las fichas y esquemas desarrollados por Eduardo durante muchos años de estudio, análisis, investigaciones y conclusiones sobre el hombre en su búsqueda del sentido de la vida y sobre todo de Dios.

Las fichas que contiene nos van guiando al descubrimiento del amor que Dios nos tiene y el saber que siempre nos busca.

Que nuestros miedos y aspiraciones, si se fundamentan en Cristo, nos abren a la Trascendencia siempre y cuando nos Encontramos con Nosotros Mismos, fundamentalmente, porque esa es la pista necesaria para Encontrarnos con Cristo y palparlo a través del Encuentro con los Demás.

Francisco Forteza acepta que él, Vadel y los demás que colaboraron en la estructura del libro, sólo lo hicieron en cuestiones semánticas y de redacción, pero asegurando que la paternidad de las ideas, fue sólo de Eduardo.

Los Respetos Humanos

A mi juicio personal, Eduardo, por agradecimiento y respeto al Dr. Hervás, que fue sin lugar a dudas el máximo defensor y exponente del Movimiento en la Iglesia Institucional esos años iniciales, se negó a editar el Manual operativo de las ideas fundacionales, que según Forteza, estaba elaborado desde 1953, sobre-entendiendo que dicho manual contradecía al “Manual de Dirigentes”, además de que no

tengo ninguna duda de que ese “Manual” de Mallorca mencionado por Forteza, fue la base con la que elaboraron el mismo Manual de Dirigentes, pues en “Mi Testamento Espiritual” Eduardo aclara que le entregó a D. Juan toda la documentación que tenía sobre Cursillos, cuando éste se marchó a Ciudad Real, pero al no consensuar con los iniciadores se le dio un enfoque no sólo distinto, sino opuesto, destacando lo clerical como ya se mencionó.

Muy loable, pero también muy costosa fue esa decisión de Eduardo de guardar silencio, porque ya fue demasiado tarde cuando se quisieron retomar las cosas después de la partida al Cielo del Dr. Hervás ocurrida en 1982, e intentar detener la afectación oficial por parte de las estructuras internacionales del Movimiento en sus raíces fundacionales, pues cuando quisieron influir, ya la estructura mundial no los tomaría en cuenta, sino sólo como unos participantes más, pues consideraban que el Movimiento ya tenía su camino trazado y al convocar a la elaboración de las dos versiones de Ideas Fundamentales, las decisiones y la dirección organizativa han sido, desde entonces, declaradamente sacerdotiales, resultando obvios los resultados.

El padre Cesáreo Gil, principal promotor de las Ideas Fundamentales, cuya confrontación con Eduardo se describe ampliamente en el libro “Historia de un Carisma”, decía que el papel de Eduardo y los iniciadores había terminado. Que en el momento que se nombró un Organismo Mundial, éste sería el único autorizado para decidir su presente y su futuro. Sus sucesores actuales del Grupo Internacional al que pertenecía, ya no piensan igual, ahora defienden el Encuentro Mundial como máxima autoridad, seguramente por los votos numerosos que representan sus agremiados.

La recomendación del Papa Juan Pablo II en 1998 y después en 2006 el Papa Benedicto XVI dicen lo contrario: “Que los Movimientos y órdenes religiosas, retornen al Carisma que les dio origen”.

La Realidad Actual

Tres tipos de Cursillos han sobrevivido a esta problemática surgida desde los años 50 y principio de los 60:

Primero, los que se deformaron en Madrid con los Cursillos de Militantes, los cuales dan preponderancia a que el Movimiento se dirija a influir en los ambientes de poder económico y político, que ha sido aprovechado sobretodo por los grupos de izquierda y que en la actualidad su herencia disparatada son los Cursillos mixtos y los de uno y dos días.

Segundo, los que se gestaron en Ciudad Real cuyo interés se centró en la clericalización de su finalidad inmediata, proveniente del Manual de Dirigentes y concretada en las Ideas Fundamentales, donde hicieron una mezcla de las dos corrientes deformadas y cuyo resultado práctico son los actuales Secretariados donde los sacerdotes lo deciden todo.

Y Finalmente, los Cursillos que intentamos rescatar quienes buscamos regresar a las Fuentes Fundacionales.

El Manifiesto, el Comunicado del Secretariado Diocesano de Mallorca al IV Encuentro Mundial de Dirigentes en 1988, las Sugerencias al Proyecto de Actualización de Ideas Fundamentales en octubre de 1990, enviadas y defendidas personalmente por Eduardo, poco o nada lograron debido a la consecuente ignorancia fundacional en las estructuras mundiales de ese tiempo, pero sí despertaron una gran duda en el cursillista de a pie, preocupado por el Movimiento.

Aunque observamos total disponibilidad y sinceros deseos de unidad, no nos ilusiona mucho la redacción final de Las III Ideas Fundamentales que conoceremos tal vez antes que lean ustedes estas líneas, pero sí el destacado trabajo tomado con gran seriedad por los dos últimos Comités Ejecutivos del Organismo Mundial y la ola imparable de Secretariados Diocesanos que están estudiando y poniendo en práctica el retorno a las fuentes fundacionales, además de los tres Grupos Internacionales que no están enajenados contra el Carisma Fundacional, es lo que nos pone sumamente optimistas de que en un

futuro muy cercano se dará un Renacimiento total de nuestros amados Cursillos.

Las medias verdades que se plasmaron en Ideas Fundamentales, han confundido a la mayor parte de los dirigentes de casi todos los países y si a eso agregamos el silenciamiento oficial a Eduardo, silenciamiento respetado y soportado por él con una paciencia sólo comparable a la de Job, el resultado lógico fue un vuelo en picada del Movimiento en casi todos lados, mostrando un gran debilitamiento al quedarse poco a poco en manos de gente de la tercera edad, ya que al salirse de su carril inicial, perdió también la garra que distingue las cosas con “Marca de origen” o “Solera”.

Pero Dios escribe derecho en renglones torcidos, pues esa santa actitud de Eduardo que a muchos desesperó, está dando frutos inimaginables.

El ya mencionado libro Carisma Fundacional e Ideas Fundamentales que escribimos en 2009, causó, como era lógico, alguna polémica sobretodo en los medios electrónicos, principalmente en la Escuela Virtual del MCC dirigida por Ismael Sahún de Barcelona y el matrimonio Álvarez de Guatemala. Al principio, causada más por el título de la obra de la edición de prueba : “Carisma Fundacional vs Ideas Fundamentales del MCC, Contrastos y diferencias”, que se corrigió en la primera edición por “Carisma Fundacional e Ideas Fundamentales del MCC, Contrastos y Coincidencias”.

Y también causó polémica porque en muchos lugares, las Ideas Fundamentales lograron el propósito de sus creadores, de convertirse en una Biblia de Cursillos.

Sin embargo, la clarificación del Carisma Fundacional en el excelente libro de Gail Terrana, “El Movimiento de Cursillos, Estudio del Carisma” que contiene la correspondencia mensual del OMCC, del 2008 al 2009, cuando Juan Ruiz era el presidente, ha motivado que muchos Secretariados diocesanos e incluso nacionales , se estén interesando en profundizar en los orígenes y se han preocupado por organizar los Cursillos de Cursillos diseñados en Mallorca, cuna del Movimiento.

Esos libros, junto con “Vertebración de Ideas”, “Historia y Memoria”, “Historia de los Cursillos de Cristiandad”, “Historia de un Carisma”, “Eduardo Bonnín, un aprendiz de cristiano”, “Evidencias Olvidadas”, “Volviendo a las Fuentes”, “Bebiendo en las Fuentes”, “Las Primeras y Segundas Conversaciones de Cala Figuera”, “Reflexiones”, “Razón de Ser”, y tantos otros que están brotando como “semilla en tierra buena”, y que han revolucionado y haciendo revivir los Cursillos en todo el mundo. Cerrando con broche de oro, con “Mi Testamento Espiritual” de Eduardo Bonnín, que es un legado invaluable para los amantes del estudio serio de los Cursillos, por lo que todos estos libros deben ser la base bibliográfica que nunca deberá faltar en ninguna Escuela Diocesana de Cursillos que intente regresar a los orígenes, ni en la biblioteca personal de todo dirigente.

Estando hace poco en Mallorca, “descubrimos” un libro inédito de Eduardo, escrito a mano en tres cuadernos, con el título de “Ejercicios de Reflexión y Autoayuda”, que está por editar la FEBA y que, no tengo la mínima duda, causará un gran revuelo en todos los amantes del Carisma Fundacional en todo el mundo.

De ahí que el único deseo de “Así intentamos llevar a la vida el Carisma Fundacional” es el dar un testimonio de lo que el Señor nos ha pedido en estos últimos siete años y sobre todo, los resultados asombrosos por la amistad que hoy se respira donde quiera que se ha regresado a las fuentes fundacionales, si su aplicación ha sido verdadera, ya que muchos han confundido la técnica con la esencia emanada de la Mentalidad.

El trabajar, prácticamente toda la vida en educación, nos obliga a intentar expresar las ideas del Carisma Fundacional de una manera pedagógica y sencilla, de tal modo que pueda ser comprendida por todos, sin importar su formación cultural o académica. Ojalá que eso se logre.

Capítulo 2

El Porqué

El Porqué es la razón o la mentalidad de algo.

La razón de escribir estas páginas, se debe a la obligación que siento de compartir y pensar en voz alta con quien sienta interés, lo que Dios me ha permitido vivir, descubrir, sufrir, gozar e intentar aprender, de este grandioso regalo que son los Cursillos.

No siendo un “alejado”, en la estricta descripción de la palabra, pero sí un completo ignorante del valor de mi bautismo, el Cursillo me hizo identificarme más con el hermano mayor de la parábola del Hijo Pródigo, que con el pecador y arrepentido hijo menor.

Siendo un católico “practicante” que nunca faltaba a la misa dominical, pagaba el diezmo y cumplía las normas de los viernes de cuaresma, que leía la Biblia de vez en cuando y me gustaba polemizar con personas de otras religiones, pensé que, al aceptar asistir al Cursillo, sólo me serviría para “perfeccionar” mis conocimientos bíblicos.

El golpe recibido fue común al de todo aquel que en la Clausura da un testimonio sincero de su conversión. Lo único diferente que noté en mí, era que no estaba eufórico como los demás. En realidad yo estaba verdaderamente preocupado, porque sabía perfectamente lo que tenía que cambiar, sobre todo en mi vida laboral y profesional por la forma en que yo concebía el protagonismo político al que me sentía llamado a representar como alguien importante en mi medio (según yo).

Nada me preocupaba lo que, bien sabía, debía mejorar en mi relación de matrimonio y con mis hijos. Ahora lo sé porque, sin

posturas hipócritas, siempre he vivido enamorado de mi esposa Zoila y nuestra prioridad han sido nuestros hijos, de ahí que ese cambio “no me dolería”, aunque siendo sincero, mi carácter, en ocasiones colérico, no me lo haría ni me lo hace fácil.

Era lógico que ignoraba en ese tiempo, que los cambios no sólo dependen de lo humano y que en realidad sólo Dios puede lograr la verdadera metanoia, o sea el cambio profundo de la persona.

El resultado inmediato fue mi enamoramiento del Movimiento de Cursillos.

Por muchos años tuve la seguridad de que la Metodología del Cursillo poseía la “magia” necesaria para lograr la conversión. Que el carisma del Movimiento estaba en la concatenación de los rollos, en el retiro espiritual, en la capacidad de los rollistas, en la labor de pasillo, en las meditaciones y la exposición de los rollos que explicitaban la Gracia. Y que la Reunión de Grupo y la Ultreya funcionaban sólo si se hacían siguiendo el Método.

Por eso amábamos las reglas. Enseñábamos que la disciplina y la seriedad al prepararnos técnicamente, a la vez que vivir en Gracia era lo realmente importante para que Dios hiciera lo demás.

Deseábamos con todo el corazón ver los ambientes evangelizados y escogíamos líderes que se preocuparan por exigirnos que toda la organización funcionara como una empresa, yo mismo fui uno de esos “escogidos” que nos sentíamos llamados a decidir los destinos de la Escuela y el Secretariado. Algunos tratábamos de “dirigir” con amor, otros se destacaban por “regañar por el bien del Movimiento y de las cosas divinas que Dios nos pedía cuidar”. En muchos lugares, los dirigentes de la Escuela se lavaban las manos, permitiendo que fueran los sacerdotes quienes decidieran todo: programas, equipos de dirigentes, Secretariado, etc.

Pero los resultados siempre fueron los mismos:

UN MOVIMIENTO LLENO DE PROTAGONISMOS, RIVALIDADES, Y FINGIMIENTOS; AVEJENTADO, Y SIEMPRE QUEJÁNDOSE DE LA FALTA DE SACERDOTES Y DE DIRIGENTES VERDADERAMENTE ENTREGADOS. POR ESO LOS DIRIGENTES DE ESCUELA Y SECRETARIADO SE VOLVÍAN ETERNOS.

Eduardo y Mallorca

Al conocer a Eduardo, visitar Mallorca y vivir un Cursillo con todos los elementos fundacionales, además de pedirle al Señor insistente que me quitara las telarañas tejidas durante tantos años -casi veinte-, tal como los niños recién nacidos, empecé a abrir los ojos.

Y es que, amigo lector, qué difícil es “desaprender”. Sí, es mucho más fácil aprender, pero cambiar de mentalidad requiere mucho más que buenos deseos y decisión.

Requiere fe, y sabemos perfectamente que la fe viene de Dios. Si la tenemos del tamaño de un grano de mostaza, es más que suficiente para empezar. Y como, al estar leyendo esto, ya supongo que la tienes, entonces empiezo:

1. No es la Metodología, ni la organización, ni la capacidad de los dirigentes, seglares o sacerdotes, ni siquiera la palanca, los que logran por sí mismos el inicio de conversión del cursillista.

Eduardo empezó por una única Preocupación: los alejados.

Empecemos nosotros por preocuparnos primero, por los candidatos. Pero los candidatos son seres humanos que piensan, que sienten, que huyen de sus miedos y van por sus aspiraciones, que no saben que Dios los ama, porque nadie se los ha dicho, más aún, nadie se los ha “mostrado” como amigo.

El Precursillo verdadero es un proceso de amistad, pero no para que vayan al Cursillo, sino para que se enteren que su vida le importa a otros. A algunos que ya son sus amigos, y a otros que ni

siquiera les conocen pero que quisieran compartirles su alegría, no para que sean cursillistas, sino para que sean felices.

El verdadero y más importante trabajo del equipo de dirigentes de un Cursillo, no es prepararse para el Cursillo en sí, sino iniciar un proceso de amistad verdadera con los candidatos, desde antes del Cursillo.

Éste es el fundamento del rollo de “Estudio del Ambiente”, el origen real del Cursillo; es la Base del MCC; es una de las Evidencias Olvidadas.

Lograr este Proceso de Amistad es preparar adecuadamente el terreno donde se sembrará la semilla del Cursillo.

La Metodología, la Palanca, la organización, serán mucho más eficaces si se pone el énfasis en la Persona.

2. El Cursillo es la continuación de lo realizado en el Precursillo, y toda la Metodología sólo será realmente efectiva si el equipo de dirigentes se muestra en la Amistad de una Reunión de Grupo. Ese testimonio, cuando es verdadero, abre la confianza del cursillista, que es la pista de despegue para que los rollos y demás piezas del Cursillo propicien los necesarios tres encuentros: con Uno Mismo, con Cristo y con los Hermanos, que el Espíritu Santo convertirá en su inicio de conversión.

Las principales razones del Cursillo 3 días es que se puedan propiciar los tres encuentros de manera sólida y profunda, porque la Gracia sólo conseguirá un Cursillo Perenne, cuando penetre en lo más íntimo de la Persona, y esto sólo se logra a través de una apertura total del cursillista, mediante la Amistad verdadera de todos los integrantes del equipo, incluidos los sacerdotes.

3. El Poscursillo es la pieza, tal vez, más importante del Movimiento, pues dura toda la vida y es la responsable de que el Cursillo sea perenne, que su calor dure toda la vida.

El Rodaje o Acompañamiento posterior al Cursillo 3 días, por parte del equipo de dirigentes, debe durar el tiempo que se consi-

dere necesario, teniendo en cuenta que la amistad no tiene acotamientos.

El Rodaje no es una reunión, ni es sólo asistir a las reuniones de grupo que se supone, libremente decidieron formar los nuevos cursillistas.

El Rodaje es una continuación de la amistad personalizada iniciada en el Precursillo y afianzada en el Cursillo.

En ese proceso de amistad la Ultreya es la pieza clave del Movimiento. La ULTREYA es, con mayúsculas, la genialidad del MCC.

Si en la Reunión de Grupo se fortalece y se motiva cada semana el Encuentro con uno mismo y con Cristo, en la Ultreya eso se vuelve Testimonio en la alegría que consigue el Encuentro con los demás.

La función más importante de una Escuela de Dirigentes es que cada uno de sus miembros sea una Vértebra de la Ultreya, son los anfitriones de la Gran Fiesta del MCC local que es la Ultreya, cuando se realiza adecuadamente.

Si esto se logra, sobran dirigentes para Cursillos, pues todos “viven” y cuando viven se desviven y, seguramente, saben más que los que sólo estudian y “creen saber”.

Una Ultreya “viva”, que empieza con Reuniones de Grupo con “quien te encuentres”, que de preferencia no sean de tu reunión formal, ni se haga mixta, que se realice con el esquema diseñado por Eduardo: Invocación, revisión de la Hoja de Servicios, Momento Cercano a Cristo, Éxito y fracaso Apostólico de la semana, Cumplimiento o no del Plan semanal y Plan próximo, Padre Nuestro y Acción de Gracias. Rollo vivencial en un salón con asistencia mixta, Ecos o Resonancias, Noticias y Peticiones, ofrecimientos y Acción de Gracias ante el Sagrario (si lo hay), Padre Nuestro (que puede ser cantado) y el Canto De Colores.

La Ultreya semanal es el termómetro inequívoco de la vida del Movimiento en cualquier lugar.

Capítulo 3

El Qué

Cuando me propuse investigar los orígenes y las razones del MCC siempre me enfoqué en los “CÓMO”, es decir: cómo debían hacerse el Precursillo, el Cursillo y el Poscursillo, cómo los habían diseñado los iniciadores, cuáles eran las reglas, los manuales, los rollos, el orden a seguir de una Reunión de Grupo, de una Ultreya, de las “Reuniones de Preparación” de un Cursillo, de la Escuela de Dirigentes, del Secretariado, etc.

Con esa forma de pensar era muy lógico que no entendiera Vertebración de Ideas, porque ahí Eduardo y Forteza se basan en esquemas y en fichas de Mentalidad que intentan despertar el Criterio de las personas. Y cuando entrevisté por primera vez a Eduardo no le entendía, porque siempre mi mente “cuadrada” estaba esperando una descripción específica y clara de cómo realizar cada parte medular del Movimiento.

Por eso sentía que el Fundador se me salía por la tangente cuando me hablaba de la persona, de la amistad, del sentido común, de la normalidad, de lo simple del cristianismo, del encuentro con uno mismo, de las muchas actitudes humanas de Cristo en el Evangelio, de la trascendencia e importancia de lo cotidiano...

Hasta que sin darme cuenta, fue cayendo la moneda en la ranura. Cuánto trabajo para el Espíritu Santo fue mi dura cabeza y mi cerrado corazón para empezar a darme cuenta de la gran importancia en la vida que tiene el “QUÉ”.

Y es que sin el QUÉ en la vida, es imposible llegar a ser Persona en la comprensión esencial de la palabra.

Porque la Persona es “aquella parte de nosotros” que sabe exactamente hacia dónde va. Que comprende que somos la EXPRESIÓN Y EL BRILLO DE LA INTENCIÓN CONCRETA DE DIOS sobre un ser humano.

Ser Persona es saber y descubrir nuestra capacidad de Amar y ser Amados.

Y eso es precisamente lo principal que te debe descubrir un Cursillo de Cristiandad, eso es lo que te convierte en verdadera vértebra de Cristo donde quiera que te pares.

La posibilidad de que alguien tenga esa cualidad, aunque aún no la haya descubierto –de amar y ser amado-, es lo único que debe importar en un candidato a vivir un Cursillo. Lo demás casi podemos decir que no cuenta.

El descubrimiento de estas grandes verdades conforman la Mentalidad de los Cursillos auténticos y para iluminar con mayor claridad el QUÉ y el PORQUÉ del Movimiento, vayamos a la historia inicial:

Mucha gente ha confundido la historia verdadera de los Cursillos de Cristiandad con algo de tipo romántico y hasta sentimental, debido a la manera que Dios utilizó para propiciar que el Movimiento se iniciara.

Pero es tan importante y tan serio, que vale la pena digerirlo poniendo toda nuestra capacidad humana y espiritual, pidiendo al Espíritu Santo que nos ilumine.

Resulta imposible saber cuál fue el momento preciso en que Dios empezó a iluminar a Eduardo Bonnín para darle al mundo y a su Iglesia este maravilloso instrumento que ha cambiado tantas vidas.

A mí me es mucho más fácil pensar que Eduardo ya nació con este Carisma pues, prácticamente, toda su infancia y su juventud las dedicó a preparar los elementos esenciales de lo que hoy conocemos como Cursillos.

Sabemos bien que para llevar “algo” a la práctica primero es necesario saber exactamente qué es y qué pretende ese “algo”. Para saber qué son y qué pretenden los Cursillos, es obligado comprender las circunstancias que propiciaron su nacimiento.

En un libro llamado “Profetas”, de Alfonso Schokel y Sicre Díaz, leyó Eduardo que decía un tal Ellermeier: “Un fenómeno histórico puede captarse adecuadamente, sólo cuando se iluminan sus comienzos”. De ahí que la auténtica dimensión de los Cursillos, sólo puede realizarse a la luz de sus líneas fundacionales.

En mi última visita a Mallorca –de febrero a abril de 2012-, tenía muchos deseos de visitar a Ventura Rubí, uno de los grandes amigos de Eduardo con quien no pude convivir en las III Conversaciones de Cala Figuera debido a que compartimos mesas de trabajo distintas, pero mi esposa Zoila sí lo pudo hacer y venía impresionada por las anécdotas que le escuchó. Sin embargo, tampoco Dios me lo permitió en esta ocasión, debido a que Ventura tuvo una intervención quirúrgica muy delicada durante nuestra estancia.

Al compartir con varios de los amigos de Eduardo de la primera hora me enteré que “Vertebración de Ideas” tuvo como sede, en muchas ocasiones, la finca de Son Ventura, propiedad de Ventura Rubí, donde Eduardo se reunía con Forteza, Tomeu Arrom, Miguel Oliver, el propio anfitrión y quizás algunos otros colaboradores para dar forma a esta importante herramienta de ideas y esquemas que intenta clarificar la mentalidad de Eduardo y, lógicamente, de los Cursillos. Ya nos dirá el Señor si, en nuestra siguiente visita, tendremos la dicha de escuchar de Ventura las “cadaunadas” de esos históricos momentos del Movimiento, para después compartirlas con ustedes.

Regresando al tema de iluminar los inicios del Movimiento de Cursillos, vale la pena distinguir lo siguiente:

Cuando hay grandes crisis en el mundo, como las que actualmente vivimos: guerras, economía, desempleo, inseguridad, devaluación de valores humanos y cristianos, corrupción política y económica, esos acontecimientos relevantes sacuden con fuerza a la humanidad, y en esas situaciones extremas el hombre se ve impelido,

urgido, de encontrar algo que pueda dar un verdadero Sentido a todas las inquietudes que le den un motivo de vivir.

El problema es que el hombre sólo tiene dos caminos: o huye de sus miedos o va hacia sus aspiraciones.

Sus miedos pueden ser: a la sociedad, a la soledad, a la miseria, a la penuria económica, a la enfermedad, a la muerte, a la inseguridad, a la desgracia, a los accidentes, a alguien, a algo, a ser criticado, regañado, corregido, al qué dirán, al ridículo, a lo desconocido...

Sus aspiraciones las podemos clasificar en: amorosas, familiares, profesionales, intelectuales, de trabajo, deportivas, económicas, políticas, artísticas, recreativas...

Los miedos sólo se superan por la captación del Sentido que tiene la vida, y la suerte de sentirse acompañado en todos los campos de la comunicación, incluido el religioso.

Las aspiraciones se afinan y se centran en el área de lo posible y lo posiblemente posible.

Pero no basta saber vencer los miedos para poder ser Persona, se necesita que nuestras aspiraciones estén fundamentadas en Cristo.

El Cursillo que Eduardo diseña, actúa en la persona como un fermento que fermenta su vivir. Dilata y ensancha la visión; funda-menta y afirma la convicción; motiva y estimula la decisión y hace grata y atractiva la constancia. Por eso ha posibilitado que millones de hombres y mujeres en los cinco continentes hayan conocido el valor de ser Personas y dejado de ser simples individuos.

Pues bien, si de verdad estas ideas las has entendido correctamente, podemos decir que ya estás preparado para comprender qué fue precisamente lo que propició el nacimiento de los Cursillos, pues quienes los han estudiado superficialmente, sin comprenderlos, se confunden y hasta aseguran que el origen fueron los Cursillos de Adelantados de Peregrino, que absolutamente nada tienen que ver con los Cursillos de Cristiandad. Otros aceptan sin chistar, la invención de que proceden de un plan Pastoral. Ni siquiera Roma creyó eso.

Hay quienes son tan aferrados, que cierran los ojos a la mejor de las defensas de la verdad fundacional: ¡ Que aún viven algunos testigos, que además fueron protagonistas de la primera hora: Guillermo Estarellas, Bartolomé Riutord, Salvador Escribano, Ventura Rubí, Jaime Moranta y varios más!

A los iniciadores les tocó vivir, en la década de los años 40 momentos muy críticos de la historia de Europa: el fin de la Guerra Civil Española, con más de 500 mil vidas perdidas, la Segunda Guerra Mundial -con varios países invadidos y otros con el miedo de una posible invasión-. Las heridas, las secuelas y los recuerdos de tanta tristeza, de ninguna manera propiciaban el optimismo. Sólo lo cristiano podría ser una motivación que posiblemente, pudiera devolver la esperanza. Y, efectivamente, éste fue el acicate que condujo y alentó a los iniciadores a mantenerse en una seria reflexión de que era necesario que el hombre pudiera anclarse en algo, que aparte de ser permanente y estable, fuera también ágil y posible, además de absolutamente verdadero.

La gente que menos quería apoyarse en la fe o en lo religioso eran precisamente los alejados, y menos aún por las cicatrices que en un amplio sector de la sociedad –mayoritariamente de estos alejados-, había dejado el hecho de que la Iglesia-institución hubiera estado, obligada -por las circunstancias- a definirse del lado de los vencedores.

No deja de ser irónico que a través de Cursillos, muchos de esos alejados –ya convertidos- sean, hoy por hoy, una de las causas más visibles de que un país como España, en una Europa tan secularizada, aún conserve vestigios de fe y sea, precisamente Mallorca, la principal luz fundacional en todo el mundo.

Y es que Eduardo y sus amigos se dieron cuenta que tan sólo el Evangelio, la Buena Noticia por excelencia, la Palabra de Dios vivida con convicción y, por ello, contagiada, puede llegar a ser para el hombre: motivo, norte, guía y dinamo. Las mismas dificultades de aquel entonces, contrastadas con el Evangelio, tomaban para ellos una incuestionable claridad, que las hacía enormemente atractivas.

Y no les faltó razón, el “Estudio del Ambiente” diseñado por Bonnín, motivado por el discurso del Papa Pío XII en 1940, fue la pauta para estructurar de un modo SIMPLE, CONCRETO Y POSIBLE el mensaje del Cursillo.

Este mensaje, en síntesis, encierra un re-descubrimiento que hace Eduardo, de unas Evidencias que estuvieron Olvidadas por más de veinte siglos, aunque siempre patentes en el Evangelio:

Se trata de la mejor Noticia: QUE DIOS NOS AMA, comunicada por el mejor medio, que es LA AMISTAD, dirigida a lo que más vale de cada uno, que es el SER PERSONA, o sea poseer la capacidad personal de CONVICCIÓN, de DECISIÓN y de CONSTANCIA.

“DESDE SUS INICIOS Y HASTA HOY, DONDE SE HA CONSERVADO LA FIDELIDAD A ESTA CORRIENTE DE FONDO, LOS CURSILLOS SIGUEN PRODUCIENDO FRUTO ABUNDANTE”. (E.B)

Capítulo 4

Los Cómo

Ya mencioné que, al conocer y escuchar a Eduardo, fui descubriendo el QUÉ del Cursillo, y esto se complementó con nuestra asistencia (con mi hijo Luis y nuestro director espiritual, el P. Félix Herrera) al Cursillo 391 en Son Fe, Mallorca, cerca del Puerto de Alcudia.

Nuestra principal preocupación en ese tiempo, era cómo compartir estas experiencias e impregnar la correspondiente nueva mentalidad a nuestros amigos dirigentes en nuestra diócesis.

Bombardeamos la Escuela y el Secretariado con esquemas de Eduardo, teorías y definiciones que marcaban las diferencias. Pero las muchas preguntas y las resistencias lógicas de quienes tienen las cualidades de ser Personas y nuestra poca información -que provocaba que diéramos respuestas incompletas-, nos llevó a la conclusión de organizar un Cursillo de Cursillos fundamentado en el Carisma Fundamental, primero de este tipo en México, en el año 2006.

Aceptó rectorarlo Arsenio Pachón, nuestro muy apreciado anfitrión en Mallorca e íntimo amigo de Eduardo en sus últimos años, el P. Modesto -de Los Ángeles, Ca.- y Antonio Punyed -el histórico y picante dirigente catalán asentado en El Salvador e iniciador de los Cursillos en Centroamérica-, la participación muy especial de Mari Carmen Paz -esposa de Arsenio- y Salvador Escribano, cursillista sobreviviente del primer Cursillo de la historia en Cala Figuera de Santanyí, Mallorca en agosto de 1944, cuando tenía 14 años.

Con más de 150 asistentes de varias diócesis de México e incluso de Guatemala -como Pao y Tito que viajaron 1500 kilómetros desde Guatemala, en coche-, se dio principio a esta hermosa aventura

donde el Señor nos ha invitado.

Las pruebas imposibles, que nos han acompañado en este caminar, se iniciaron en el año 2003 con un derrame cerebral de mi querida esposa Zoila y una posterior trombosis que la tuvieron al borde de su quinto día. Un incendio en nuestra casa, la madrugada de Pascua en 2005, causó quemaduras de tercer grado en mi hijo Luis y en su linda esposa Itzel, los tuvo al borde de la muerte en varias semanas, habiendo apenas regresado de su viaje de bodas. En estas pruebas el Señor nos mostró su amor a través de un restablecimiento milagrosamente rápido.

Pero la prueba aún no superada nos llegó en 2008, Dios nos pidió la entrega de Karina, nuestra linda tercera hija, que a sus 25 años era la chica más alegre, cariñosa, amistosa y piadosa en la normalidad, sufrió el martirio en un secuestro de tres días y, para siempre nos cambió la vida.

No nos cabe la menor duda que es ella nuestro Ángel Protector, que sabe que la lloramos todos los días, la extrañamos pero a través del Movimiento nos manda la Esperanza de que un día estaremos todos juntos riendo y cantando en la Ultreya Celestial.

Hoy nuestro Movimiento está pletórico de amistad, de alegría, con la mitad de asistentes menores de 30 años y muchos de ellos, menores de 20, hay inquietud y renovada actitud de los dirigentes por apoyar a los nuevos y a los remisos, en motivar las Reuniones de Grupo asistiendo donde los invitan y en vertebrar la Ultreya, en participar en la Escuela, y por ahora nuestra preocupación principal es lograr que nuestros muchos amigos sacerdotes se den tiempo y quieran vivir un Cursillo, será la prioridad donde enfocaremos nuestra baterías inmediatas.

Capítulo 5

El Cursillo de Cursillos

El Cursillo de Cursillos nació en Mallorca en tiempos de persecución por la Pastoral del obispo Enciso, cuando se le prohibió al grupo fundacional cualquier protagonismo.

La actividad de ese equipo seglar dirigido por Eduardo se centró en su consolidación interior (cuyo fruto visible es “Vertebración de Ideas”) y en el crecimiento exterior del Movimiento, primeramente hacia América y después hacia otros continentes.

Pero los constantes viajes de Eduardo provocaron el consecuente celo de Ciudad Real, específicamente del Dr. Hervás, quien conociendo la inalterable humildad del fundador, le prohibió viajar sin su venia, llegando a la exageración de revisarle su correspondencia personal –obediencia totalmente incomprendible para nosotros, al no ser Hervás su obispo diocesano, pero que sí puede entenderse conociendo la personalidad agradecida de Eduardo, tal vez rayana en la exageración, quien nunca dejó de aceptar que a Hervás se le debía el reconocimiento de los Cursillos en la Iglesia-.

Debe comprenderse el hecho de que la Pastoral de Hervás se emitió en la diócesis de Ciudad Real y que gracias a ella se aceptaron los Cursillos en el mundo sin reservas. El Obispo se sentía el Fundador, o quizás la autoridad más importante, por lo que no le era “conveniente” la presencia de Eduardo hablando de los orígenes y menos si se remontaban hasta antes de la llegada del Dr. Hervás a Mallorca como obispo auxiliar y después residencial.

Sin embargo, al no tener conocimiento de estas tristes actitudes impropias de la personalidad de alguno de sus protagonistas, en

los países donde se exportó el Movimiento se desató una verdadera euforia cursillista tanto en la Jerarquía como en el laicado, lo que dio como resultado que surgieran equipos de dirigentes en varios países que ayudaron enormemente a una rápida propagación que provocó la obligada creación del primer Secretariado Nacional en octubre de 1960, y es precisamente México, mi país, a quien Dios le asigna este mérito aún en contra del parecer del propio obispo Hervás.

Esto permite que en agosto de 1962, sea México quien acepte patrocinar la Primera Edición de Vertebración de Ideas, después de ser declarado por Hervás (tras bambalinas) un libro “no recomendable”, al que le cerró las puertas en España y en otros países que, como ya se mencionó, no aceptaron editarlo.

Ajenos, como he dicho antes, a los intentos de desaparecer del mapa a Mallorca (Eduardo), los Secretariados de los países en expansión, requirieron con urgencia la presencia del laico a quien todos consideraban el principal fundador.

Ello hace urgente una herramienta propia para dirigentes, por lo que Eduardo diseña el Cursillo de Cursillos.

El Cursillo de Cursillos

- Se aclara primero que no es un supercursillo
- Tampoco un Cursillo para “Avanzados”
- Que no es esencial al Método.
- Que puede ser útil en tres situaciones diferentes:
 - a) En el arranque del Movimiento de Cursillos en una diócesis.
 - b) Cuando, por alguna razón, sea necesario rectificar, en algún lugar, el rumbo que lleva la obra de Cursillos o alguna de sus piezas.
 - c) Aún en el caso de que el movimiento camine adecuadamente, es conveniente para las nuevas generaciones de dirigentes. Además

porque “no está bien, lo que estando bien, pudiera estar mejor”.

Puede hacerle bien a cualquier cursillista, pero ha sido diseñado para ayudar a los dirigentes de las Escuelas.

Estructura:

No hay, ni debe haber esquemas definitivos de un Cursillo de Cursillos, desde luego que hay piezas básicas, pero lo importante es conocer las necesidades propias del Movimiento en el lugar donde se le requiere y sólo a eso debe responder la concatenación de los rollos y el número de ellos.

El equipo de dirigentes debe conocer muy a fondo no sólo el método, sino sobretodo la historia fundacional, su Carisma, la Mentalidad, Esencia y Finalidad. Y que tenga el testimonio vivencial, en su normalidad y como dirigentes, además de Sentido Común para proponer soluciones a los problemas que se les presenten en torno a Cursillos, tanto en los diálogos como en el contacto personal.

Deben formar el equipo cuando menos un sacerdote y tres seglares.

El Rector debe ser un seglar a quien le corresponde el buen funcionamiento tanto externo como técnico del Cursillo de Cursillos, así como el dar el Rollo Inicial y los demás que convenga.

Al Director Espiritual le corresponde, como en el Cursillo, las Meditaciones y los Rollos Místicos necesarios, así como las Celebraciones Eucarísticas.

Se formarán grupos según convenga, con reuniones después de cada rollo, para compartir experiencias y un plenario de preguntas y respuestas al final de cada día.

Habrá actos de Piedad como en el Cursillo y cantos de animación.

Los Rollos Seglares Básicos son:

- 1.- Inicial
- 2.- Esencia y Finalidad
- 3.- Mentalidad
- 4.- Peligros de los Cursillos
- 5.- Dirigentes
- 6.- Precursillo
- 7.- Cursillo 3 días
- 8.- Reunión de Grupo
- 9.- Ultreya
- 10.- Escuela de Dirigentes
- 11.-Secretariado
- 12.-Lo Fundamental Cristiano
- 13.-Evangelio y Carisma Fundacional

Pueden considerarse también los siguientes rollos:

- Historia del MCC
- Carisma Fundacional
- Los Cursillos en la Iglesia
- La labor del Sacerdote.

MEDITACIONES

Pueden ser éstas o las que el Director Espiritual considere:

- Mensaje de Cristo al Dirigente
- Sin Mí nada podéis hacer
- El Bautismo
- El Espíritu Santo (Confirmación)

La Escuela de Dirigentes

Una vez digerido el Carisma Fundacional a través del Cursillo de Cursillos, consideramos la necesidad de enfocar nuestra Escuela hacia la vertebración de la Ultreya.

Sabíamos ya, a estas alturas, exactamente lo que necesitábamos: conseguir que los dirigentes “nos econtráramos con nosotros mismos” y empezar a cultivar nuestro ser interior en la Amistad para podernos hacer verdaderamente amigos de los demás e intentar hacerlos amigos de Cristo.

Sólo así podríamos lograr realmente la vertebración de la Ultreya, donde pudiéramos ser verdaderos anfitriones de nuestra “gran fiesta semanal” donde todos somos iguales, somos importantes y, todos y cada uno de los demás, lo son también. De esta manera podemos pensar la vida en voz alta, admiramos a los demás y los demás nos admirán.

En pocas palabras todos nos sentimos Personas, no personajes; pues nos aceptan como somos, nos respetan y sabemos respetar.

Y por la Escuela, los Dirigentes ponemos la muestra.

Después del Cursillo de Cursillos valoramos la Esencia del Carisma Fundacional en los temas de las Conversaciones de Cala Figue-

ra, por lo que los Rollos de Escuela se centraron en:

- La Persona, Francisco Forteza.
- La Libertad, P. Francisco Serra.
- El Amor, P. Carminatti.
- La Amistad, Eduardo Bonnín.
- La Convicción, P. Francisco Suárez.
- La Sinceridad, P. J. Cascales.
- El Criterio, Ramón Armengol.
- La Vida, D. Antonio Pérez Ramos.
- La Normalidad, Antonio Punyed.
- La Alegría, Jesús Valls Flores.
- El Carisma Fundacional, D. Antonio Pérez y Mario Cascone.
- El Encuentro con Uno Mismo, Eduardo Bonnín.
- Una Cristiandad en Acción, Ramón Armengol.

Y los rollos de las III Conversaciones de Cala Figuera aún por publicarse:

- Cristianía en Diálogo.
- El Sentido.
- Actitud
- Creatividad.
- Comunicación.
- Confianza.
- Trascendencia.

Nuestra Escuela de Dirigentes Diocesana es mensual con un programa en toda una tarde que contiene tres espacios:

1. PIEDAD.- Meditación y Rollo sacerdotal
2. ESTUDIO.- Rollo Seglar

PUESTA EN COMÚN

3. ACCIÓN.- Programa de Actividades del mes, de acuerdo a las conclusiones de los Rollos.

Independiente a esta Escuela Diocesana, cada centro con Escuela Local, realiza durante el mes las reuniones que creen necesarias en función de su propia organización y para profundizar en los aspectos de mentalidad y espiritualidad del Movimiento.

Conclusión

Espero que se haya comprendido que éste no es un Manual del Carisma Fundacional, entra más en el orden de la Vivencia, más en el compartir, que en el de la enseñanza, equivale a decir: es posible hacerlo en cualquier lugar, pero con la estrategia que ese lugar exija.

Nosotros empezamos por convencer a nuestro obispo diocesano, Don Hipólito Reyes Larios, pero al poco tiempo fue enviado a cubrir la vacante en la arquidiócesis de Xalapa, pero Dios nos envió a Don Marcelino Hernández Rodríguez, quien había vivido su Cursillo antes de ordenarse sacerdote, por lo que rápidamente comprendió y valoró las grandes ventajas evangelizadoras del Carisma Fundacional, Dios nos ha bendecido también con su amistad y siempre nos anima a seguir remando, no importa que a veces sea a contracorriente, sabemos perfectamente que es la eterna historia de lo Cristiano, y en nuestro querido obispo no ha sido la excepción, pues le han tocado también algunos golpes bajos dentro y fuera de la Diócesis. Sin embargo sus palabras siempre han sido: ¡Adelante, esto es de Dios!

Y claro, se cumple cabalmente nuestra invocación de siempre: “Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de Tu Amor, envía tu Espíritu y serán creados...”

Cuando el Señor nos pide algo, siempre nos envía su Espíritu y, seguramente, SERÁN CREADOS...

Si crees que es imposible, claro que es imposible. Pero si crees que Dios te lo está pidiendo, entonces no hay imposibles, porque para Él no hay nada imposible.

FINALMENTE

Dos noticias, una mala... la otra, muy buena:

La Mala: Hay muchas resistencias humanas que se oponen al rescate e implementación del Carisma Fundacional en varios países, incluidas algunas Estructuras oficiales del Movimiento.

La Muy Buena: Esto es de Dios, no lo dudes. Y varios países ya lo lograron; las dos últimas Comisiones Ejecutivas del Organismo Mundial de Cursillos lo han promovido y puesto en práctica en los respectivos países del Grupo Internacional al que pertenecen. Varios de ellos y muchos otros asistieron a las III Conversaciones de Cala Figuera, en Mallorca en 2011. Otros han programado Cursillos de Cursillos con este carácter, recientemente en: Argentina, Perú, Italia, Hungría, Estados Unidos, Irlanda, Cuba, Honduras, México, etc. y próximamente en Miami, California, Paraguay, El Salvador, Perú, otra vez Argentina, Chile... La ola es ¡Imparable! Muchos otros han hecho un gran esfuerzo y le han pedido a Mallorca se los organice en la Isla Fundacional, varios ya lo hicieron, otros están en programa.

QUERER ES PODER

ANEXOS

Artículo:

Un regalo de la Providencia en Mallorca

Por Luis Reyes Larios

Revista Manantial (Secretariado de Mallorca).

Las circunstancias difíciles que se viven en México, mi país, motivaron que este inicio del 2012 tuviéramos que emigrar mi familia y yo, por un poco más de dos meses, a las hermosas tierras que vieron nacer los Cursillos de Cristiandad y a su fundador Eduardo Bonnín en la isla de Mallorca.

No tengo ninguna duda que el Espíritu Santo, que sopla como quiere y donde quiere, nos ha permitido vivir una de las experiencias más gratificantes y llenadoras de nuestra vida en Cursillos con este nuestro sexto viaje a la mayor de las Islas Baleares.

Y es que hemos podido aprovechar todos estos días para sumergirnos en el inmenso mar de tesoros que ha heredado Eduardo al mundo cristiano del tercer milenio. Una herencia firmada con su propio puño y letra en el documento, ya publicado, denominado “Mi testamento espiritual”.

Esta sencilla pero muy emocionante investigación, que hemos estado realizando con mi hijo Luis y Erick Pérez, nos ha permitido conocer una faceta para nosotros desconocida del fundador de los Cursillos, de ser alguien exageradamente ordenado, detallista y previsor. Un hombre que no sólo se preocupó de estudiar, investigar, rezar, entender y comprender el Evangelio y la psicología del hombre, para enseñarnos a encontrarnos con nosotros mismos y así, al ser capaces de descubrir a Cristo en nuestro interior, en el interior más profundo de nuestro ser de Personas, pudiéramos ser felices y hacer felices a quienes nos acompañan en la vida, comprendiendo que somos hermanos, hijos del mismo Padre por nuestro bautismo. Sino que, además, vivió plenamente el Carisma depositado en él, al darle una importancia inusitada a toda persona que se acercó a tratarle, escucharle o a, simplemente, plantearle cualquier problema.

Describo lo anterior con tanta seguridad, porque Eduardo Bonnín nos ha dejado un testimonio escrito también con su propio puño y letra, en agendas anuales donde, desde 1940 podemos leer (aunque está en mallorquín) todas sus entrevistas y actividades diárias, importantes para él.

Gracias a una de esas agendas, la de 1944, hemos podido comprobar que el primer Cursillo de la historia, se realizó del sábado 19 al martes 22 de agosto, pues esos días las hojas están en blanco, y él decía que un diario se escribe cada día y nunca después. El miércoles 23, en la madrugada, escribe lo que se vivió en la Clausura el día anterior, o más bien, unas horas antes.

Para satisfacción de mi ego personal, pude leer en una de esas agendas : "este día me ha visitado la familia Reyes de México". Podrán ustedes imaginarse la sorpresa que esto implica, el que uno pueda sentirse alguien importante como persona, algo que siempre sentías cuando lo tratabas personalmente. Después de una experiencia así, es más fácil creer que eres importante para Dios. Y eso es precisamente lo que se descubre en un Cursillo, cuando es auténtico.

Hemos visto también , escritos inéditos de Eduardo, que seguramente pronto serán publicados, al igual que toda la riqueza de conceptos contenida en las fichas y esquemas que él escribía cada vez que daba un tema o un rollo.

Como si todo lo anterior fuera poco, hemos tenido todos estos días, la vivencia en el cariño y amistad de toda la gente cursillista de Mallorca, con unas atenciones que nos hacen presente el espíritu de Eduardo. Detalles que dan un testimonio pleno del Carisma Fundacional, que hacen que uno no quiera despedirse nunca, que quisieramos decir como el apóstol San Pedro " Señor, qué bien se está aquí, porqué no hacemos tres chozas..."

Nos han pedido que les hablemos de lo que vemos fuera de Mallorca.

Han escuchado con mucha atención y preocupación, las dificultades que existen en muchos lugares del mundo para comprender

plenamente el Cursillo Fundacional.

Hemos disfrutado también, una audiencia personal con S. E. Don Jesús Murgui, obispo de Mallorca, quien nos ha hecho sentirnos cristianos en casa, bendiciendo nuestra misión y la de los Cursillos en esta diócesis, tan importante para el mundo cursillista.

Convivencia en las Ultreyas de Palma, de Manacor, de Felanitx y Binisalem, Reuniones con cursillistas de la primera hora en casa de Vicente Salvador: con Jaime Moranta, Nadal, Bonet, Vich,..., reunión de grupo con Guillermo Estarellas (introduction del canto De Colores), con Loren , el joven presidente del Secretariado, con Don Antonio Pérez, consiliario, Arsenio , Miguel Sureda, Ramonet , Jaime Galmés, Tomeu Arrom y tantos amigos y amigas que desbordan de amistad verdadera y nos han enseñado a no dejar de ver a Cristo en el rostro de los hermanos.

Compartir esto con todos nuestros amigos en América, será una hermosa tarea.

GRACIAS SEÑOR, GRACIAS MALLORCA.

De Colores.

Artículo:

La Misión de quienes conocimos a Eduardo

Por Luis Reyes Larios

Boletín informativo “dClrs! ” de la FEBA, N° 11, Nov/2011

Para alguien con una mentalidad tan cuadrada como la mía, le hubiera sido imposible entender (inclusive en lo básico) los conceptos fundacionales del Movimiento de Cursillos, sin haber conocido a Eduardo Bonnín.

Encontrarnos con Eduardo en 2005 cambió, no solamente nuestra percepción de los Cursillos, sino la del propio cristianismo. Yo iría aún más allá, cambió mi propia percepción de la vida.

Y es que yo no creo que Dios lo haya iluminado en “cierto momento” de su juventud, con el Carisma del Movimiento, sino más bien, el Señor “pensó” en Eduardo desde la eternidad, para esta importante Misión.

¿Porqué tengo esta seguridad?, porque cuando analizo las condiciones de tiempo, lugar , ambientes y circunstancias de su vida, no se puede ver otra cosa, sino la mano de Dios.

Eduardo transpiraba humanidad, amistad, espiritualidad, sentido común, sencillez, humildad, carácter, transparencia y una gran visión de la realidad.

Todo ello, sólo pudo haberse gestado en un ambiente familiar como el que Dios le dio : padres, abuelos , hermanos, un hogar-escuela y una escuela-hogar, donde la educación estuvo basada en valores cristianos, pero llenos de una rara combinación de disciplina y libertad, lo que forjó en él, una mentalidad y una visión muy especiales de la realidad interna y externa de las personas, pero sobretodo de sí mismo, con las que pudo captar verdades, invisibles para la mayoría de los hombres y mujeres de cualquier tiempo.

Sólamente al tratarlo, escucharlo, observarlo y tener uno la mente y el corazón abiertos, era posible beber el agua viva, que Jesús

prometió a la samaritana y que , de manera tan especial le dio a este valioso mallorquín que siempre se consideró a sí mismo, como un Aprendiz de Cristiano.

Por todo esto siento, que a él le emocionaba tanto recitar el poema de La Fuente Escondida, sobretodo la parte que dice que: “Dios escondió a oscuras, para tenerlos seguros, los Manantiales más Puros, bajo las rocas más duras”, pues veía en cada hombre la capacidad y posibilidad de ser Persona, no importando sus circunstancias, pues un ambiente de amistad verdadera con personas cristianas de verdad, podrían romper la roca y propiciar que descubriera su propia trascendencia, al comprender aquello de que Cristo y el Tesoro escondido se encuentran dentro de nosotros mismos , lo cual hace aflorar (si se logra romper la roca, mediante el Encuentro con uno Mismo) lo mejor de cada quién, que es el Cristo de su interioridad.

Por eso creo que en nuestras dos primeras visitas a Mallorca, si no hubiésemos conocido a Eduardo y ver en él reflejada la esencia del Cursillo, ni siquiera el haber tenido la dicha de vivir el Cursillo 391 en Son Fé, habría roto la dura cáscara de mi mentalidad tan llena de “cómo” y de “normas”.

Un momento importante para mi, fue cuando mi hija Ariadna, en aquel tiempo con 16 años, le cuestionó a Eduardo , que cómo podría ella ser dirigente en un Cursillo y dar un rollo , pues sentía que al hablar de su vida , poco podrían importarle sus experiencias a personas casadas, profesionistas o amas de casa, que vivían una realidad tan diferente a la de una chiquilla estudiante como ella. Eduardo le contestó, que muchos ven problemas en eso, porque quieren encontrar una solución diferente para cada problema, ya que sienten que cada problema es diferente. Pero que en realidad, los problemas son diferentes, pero la solución siempre es la misma : “todo problema difícil tiene como origen la ausencia de Cristo, y por lo tanto, poniendo a Cristo en la vida de cada uno, eso siempre será la solución”.

Por eso cuando una chiquilla da un rollo, lo más importante es que diga cómo ha logrado tener a Cristo en su vida y lo que le duele el no haberlo logrado en algunas circunstancias.

Es lo que irá al corazón y a la mente de quien le escuche, es lo que romperá la cáscara de su resistencia a su encuentro consigo mismas, aunque las personas, y las cosas que viven esas personas, sean diferentes.

Pero hay algo muy importante, que yo lo veo como mi gran tarea:

Ya que podría pensarse entonces, que si ya no está Eduardo físicamente entre nosotros, nadie podrá ya captar la verdadera esencia del Cursillo.

Amigos, esto es de Dios y Eduardo fue una pieza fundamental que nos impregnó su Carisma , pero ahora somos nosotros, o por lo menos debemos serlo, quienes elevemos con alegría la estafeta de ese Carisma Fundacional, pues entiendo que así como el Señor propició la pista en el hogar y las circunstancias de él, asimismo lo hizo con quienes tuvimos la gracia de conocerlo.

Si podemos cumplir, de acuerdo a las capacidades de cada uno, el ser auténticos portadores del amor de Cristo en quienes conforman nuestro metro cuadrado móvil, muy pronto se podrá decir que , por fin, los Cursillos se han estrenado.

Y todo esto podrá ser , si hemos sido capaces de hacer vida nuestra capacidad de asombro, nuestro sentido común, nuestra cristianía en la normalidad y nuestro amor al movimiento con humildad y sin protagonismos.

Que Eduardo desde el Cielo, nos ayude a ser pistas de aterrizaje donde todos descubran que Dios en Cristo les ama.

Aportación:

Miedos y Aspiraciones. El Sentido.

Por Luis Reyes Larios

Para la Escuela Virtual de Dirigentes del MCC

El ser humano cuando busca ser Persona se debate siempre entre sus miedos y sus aspiraciones.

Ser Persona es llegar a ser el reflejo, la expresión y el brillo de la intención concreta de Dios en un ser humano.

Ser Persona es tener convicción y decisión, y saber afirmarlas en la vida.

El Personaje es lo que estamos llamados a representar en la vida normal, o en las anormalidades que se nos presentan.

El problema es que el Personaje se coma a la Persona.

Los miedos son la mayor limitante que tenemos para conseguir que aflore la Persona en nosotros.

Nuestros miedos pueden ser:

A la Sociedad, a la Miseria, a la Penuria Económica, A la Enfermedad, A la Muerte, a la Desgracia, a los Accidentes, a Alguien, a Algo, a ser Criticado, a ser Amonestado, A ser Corregido, Al qué Dirán, al Ridículo, a lo Desconocido, etc.

Si los miedos no se superan, es imposible llegar a ser Persona.

Por el contrario, las Aspiraciones, cuando se afilan, se afinan y se centran en el área de lo posible, se convierten en la principal fuente para lograr ser persona.

Un pequeño catálogo de Aspiraciones puede ser el siguiente: Amorosas, Familiares, Profesionales, Intelectuales, Deportivas, Económicas, Comunicativas, Poéticas, Artísticas, Recreativas, etc.

SIN EMBARGO, LA MEJOR MANERA DE AYUDAR A LOS DEMÁS A SER PERSONAS ES ENSEÑARLES A CULTIVAR ADECUADAMENTE SUS MEJORES ASPIRACIONES Y PONERLOS EN LA PISTA DE LA MÁXIMA ASPIRACIÓN.

Cuando el individuo está encerrado en sí mismo por el egoísmo de no dar, o el orgullo de no querer recibir, suele ser víctima de perjuicios, de malos entendidos y de suposiciones sospechosas.

En realidad, los miedos sólo se superan por la captación del Sentido.

Pero éste, el Sentido, sólo puede lograrse si aprendemos a distinguir a:

- Los manipuladores de miedos
- Los abrillantadores de aspiraciones

Y es que el hombre tiene a veces su capacidad de captación muy limitada, por lo que precisa que algunas verdades especialmente importantes le sean particularmente acentuadas para iluminarle una situación coyuntural concreta.

Por eso, en la actualidad, lo que mayormente se necesita mostrar a la gente, ES QUE LA VIDA TIENE SENTIDO.

Poner en esa pista a la gente, descubrirle ese tesoro, que encuentren el sentido a su vida, es el mayor bien que se le puede hacer.

Y es que el Sentido puede propiciarse, pero cada uno tiene que ir descubriendo el suyo.

Se pueden contagiar las ganas de encontrarlo, y hasta la alegría de haberlo encontrado, pero el dar con él, es cosa propia de cada uno, es algo Personal, Íntimo, Intransferible, porque se trata de poner en orden el Núcleo más personal de la persona.

Un Sentido que no dura y no madura. Un Sentido que se corta, lo que nos muestra es que era UN SENTIDO, pero no EL SENTIDO, porque éste nunca se corta ni falla, siempre está vivo y en punto en lo más hondo y profundo de cada persona, PORQUE ES EL TALLO

DEL EXISTIR, Y LA TALLA, LA MEDIDA DE LA CALIDAD DE LA EXISTENCIA.

Lo que puede fallar es, quizá, nuestra voluntad de ir descubriendolo, a veces por cobardía.

Encontrar el SENTIDO es dar deportivamente el salto desde:

- El mimetismo a la creatividad
- De la coacción a la espontaneidad
- De la obediencia a la real gana.
- Del anonimato al protagonismo.

Entonces, cuando lo encuentres, descubrirás lo maravilloso que es llegar a ser Persona.

Porque al saber distinguir el QUÉ Y EL PORQUÉ de la vida y su gran diferencia de los CÓMO, podrás tener la real gana de ejercitarte tu real gana, la verdadera, la auténtica, la apetente, la atractiva, la apasionante, la maravillosa, la única razón de hacer lo que quieras y sabes que debes hacer.

Y es que el QUÉ Y EL PORQUÉ une a la persona y a las personas por dentro y por fuera y dà cohesión y perspectiva a los acontecimientos.

Los CÓMO a lo más reúne, pero no une.

El QUÉ es la verdadera razón de mi vida, pues cuando empiezo a entender QUÉ quiere Dios de mí, ya no me importa cómo me traten los demás, cómo me rechacen, cómo se burlen.

Y entonces puedo decir : No se preocupen, yo sé mi cuento.

Sé perfectamente que Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Porque el SENTIDO DE LA VIDA podemos ubicarlo como LA VERDAD, pues es el que nos llevará a realizar lo que debemos.

Pero esta Verdad sólo será posible a través de la AMISTAD (con Dios en la Piedad, con los Demás en la Reunión de Grupo y la Ultreya). Pues la Amistad es EL ALIENTO DE LA VIDA.

La Verdad también se hace posible a través del ARTE, o sea la CONTEMPLACIÓN DE LA VIDA (El Estudio).

EL BIEN, es el otro requisito de la VERDAD, pues el BIEN viene siendo EL GOZO DE LA VIDA, ya que la vida sólo podemos gozarla a través de hacer el Bien a los demás, a través de la Acción.

SÓLO EL ENCUENTRO CON TUS POSIBILIDADES Y TUS LIMITACIONES, DESCUBRE, DESENREDA Y ACLARA TU ENCUENTRO CONTIGO MISMO, Y TE AYUDA A ENCAJAR TU PASADO, A AGRADECER TU PRESENTE Y CONFIAR EN EL FUTURO.

(Ideas tomadas del libro inédito de Eduardo Bonnín:
“Ejercicios de Reflexión y Autoayuda”).

Aportación:

La Importancia del Fundador

Por Carlos D. Angeletti (Argentina)

Siempre he sido medio duro para entender, y más duro para aceptar algo sin antes razonarlo y experimentarlo.

Comencé a escuchar sobre Eduardo y el Carisma Fundacional después del año 2000. Leía a Carlos Mántica sin saber que Carlos leía a Eduardo, pero lo que leía me gustaba y me entusiasmaba.

Allá por el 2006 Osvaldo Meloni nos invita a toda la Reunión de Grupo a un Encuentro sobre el Carisma en una casa de retiros del movimiento de Schoenstatt. Un grupo de dirigentes de distintas diócesis de Argentina que, hacía rato y gracias a internet, compartían su pasión por hablar y transmitir lo que ellos sabían acerca del Carisma. La idea era conocernos personalmente, fortalecer la amistad, comenzar esto que hoy es una realidad en Argentina; en todas las diócesis se habla del Carisma y de Eduardo y en todos los Encuentros Nacionales, que todos lo acepten es otro cantar, pero ya llegará el día.

En ese Encuentro yo personalmente entendí lo que era un Carisma, aclaro que todas las definiciones leídas, absolutamente todas, me parecían letra muerta: decían algo que para mí no tenía vida.

Desde la llegada a la Casa de Retiros nos atendió una monjita que nos recibió con amor y alegría y nos mostró todo el lugar y todo el tiempo nos habló del fundador de su movimiento, y todo lo que decía lo fundamentaba en lo que pensaba el fundador, y cómo veía las cosas y cómo caminaba y reflexionaba, y todo lo que a ellas les había enseñado.

Así fue como, gracias a esta monjita, entendí. Y me atreví a escribir esta definición de Carisma, no es perfecta pero es mía:

“El Carisma en toda institución o movimiento de la Iglesia es el pensamiento siempre vivo de su fundador viviendo en el corazón de sus dirigentes, para ser compartido con la Iglesia y con el mundo”.

Quien no conoce el pensamiento de Eduardo Bonnín, no puede entender el Carisma del Movimiento de Cursillos. Tal vez algún día no sea necesario empezar todos los libros contando la Historia del Movimiento, y así poder dedicar más páginas a contar cómo entendemos el Carisma y cómo entendemos las enseñanzas de Eduardo.

Mística y Carisma (Apuntes para Reflexionar)

Por Rubén Gómez

(Enviado por Rosita Linares)

1. Karl Ranher: “El cristiano del futuro será un místico o bien no será”
2. Místico es un hombre que no sólo ha oído acerca de Dios, sino que lo ha experimentado, lo ha percibido en su corazón, lo ha vivido.
3. En la mística cristiana existen dos orientaciones: la mística de la Unidad y la mística del Amor.

La mística de la Unidad: se trata de la experiencia de ser uno con Dios, ser uno con el presente, ser uno consigo mismo, ser uno con todo lo que es.

La mística del Amor: se trata del amor a Jesús, como quien está frente a mí. Es una mística espacial. Esta mística ve a Jesús como el novio que abraza a la “mística”.

Las “místicas” hablan del amor divino en el cual pueden gozar de la cercanía de su “prometido divino”.

4. La mística para San Agustín, es mantener vivo el anhelo de Dios. En el anhelo, Dios ha grabado su huella en nuestro corazón. En el anhelo de Dios, Dios ya está en el corazón del hombre.
5. Experiencia mística:

Experiencia mística significa exactamente la “experiencia de lo que Dios realiza en nosotros”. Nada extraordinario, sino la conciencia humilde y agradecida de que Dios no es sólo el autor del don, sino también aquel que lo realiza en cada uno.

6. Dios es siempre quien toma la iniciativa y se nos revela.

El Carisma es antes que nada, autorevelación de Dios; es en el interior de esta revelación de Dios, donde el hombre descubre su propia identidad.

Experiencia mística y descubrimiento del Carisma son siempre dos realidades inseparables.

Por esto, como Movimiento, reencontramos en los orígenes de nuestra historia, una especial experiencia de Dios vivida por don Eduardo (durante su servicio militar), “marcada” por la revelación de una particularidad de la realidad divina y de la vida de Cristo: El Amor de Dios, en Cristo.

Nosotros existimos como Movimiento, porque ha habido alguien (Eduardo Bonnín), que vivió intensamente una profunda experiencia de Dios y hoy seguimos y seguiremos vivos, en la medida de que nosotros y otros muchos, por la Gracia de Dios, podamos “revivir”, día a día, la experiencia divina de nuestro fundador.

7. Al ser manifestación de parte de su misterio insondable, frente al Carisma no puedo acercarme desde la razón; al misterio sólo puedo aproximarme desde la fe.

Por eso el MCC, siempre se maneja en el ámbito de la Fe, que es su espacio-tiempo de ocurrencia, propio.

8. Todo Movimiento empieza con una mística (Juan Ruiz).

Occurrida la mística, (experiencia de Dios), nace necesariamente la organización (la técnica, el método), que pone en práctica y extiende la esencia y la finalidad de ese Movimiento.

Existen dos formas de que la organización (la técnica, el método) maten a la mística (la vuelvan estéril): a) la implantación de normas b) la transformación de la técnica, de la organización, del método, en una nueva “mística” que termina por ahogar y esterilizar a la mística fundacional.

9. Carisma y autorrealización:

La verdadera autorrealización no significa una simple realización de las propias cualidades, sino por el contrario, el logro de una forma de ser más plena; es confiar en un proyecto que poco a poco se va descubriendo. El Carisma es ese proyecto. Descubrirlo es conocerse, vivirlo es realizarse en plenitud.

El camino de interiorización del carisma, coincide siempre con el proyecto de autorrealización de la persona.

El camino de realización de una persona se desarrolla a través

de la vivencia constante de los valores y de las características de su propio carisma. Ser “llamado” quiere decir entonces, comprender este llamamiento, como una siempre renovada invitación a la persona, a realizarse según el carisma de pertenencia

La persona se autorrealiza en tanto “obedece” al Carisma. Es una personalidad autorrealizada y carismática a la vez.

10. Carisma y sentido de pertenencia.

El sentido de pertenencia nace de la sensación de descubrirse asimismo en el Carisma.

Es intuición que viene del Espíritu y provoca esa mezcla de tensión y de quietud, propia de quien ha encontrado luego de una búsqueda, pero que siente como una necesidad, el seguir buscando. Siente atracción hacia el carisma porque lo descubre como condición indispensable para ser uno mismo y ser feliz en consecuencia.

Sentido de pertenencia que nada tiene que ver con algo solamente gratificante ni con un sentimiento genérico, como si diera lo mismo pertenecer a este u otro carisma.

El sentido verdadero de pertenencia al Movimiento es el reflejo exacto del sentido de pertenencia al Carisma y es el origen de la capacidad de amar a todos los de la comunidad (de igual pertenencia), de sentirlos a todos como propia, nueva y verdadera familia.

En este orden de cosas, no existen los “expertos”, porque cada uno ha recibido el mismo don del Espíritu y tiene el derecho y el deber de dar su aporte insustituible y original para la profundización y el descubrimiento de las riquezas inagotables del Carisma.

Evangelización por medio de la Conversión

Por Eduardo Bonnín y Francisco Forteza

Evangelizar no es sólo ni principalmente predicar la Buena Nueva del Evangelio, sino conseguir que la persona se convierta ella misma en Buena Nueva, en noticia jubilosa de que Cristo vive, haciendo así que Cristo resulte vivo, normal y cercano a los demás hombres de hoy.

En los Cursillos, desde los primeros momentos, queríamos encontrar el mejor método para ayudar al Hombre a ir desde donde está -desde su realidad real- hasta su posibilidad posible.

1. Los Cursillos, Cauce de Conversión.

Estábamos y estamos persuadidos de que el hombre de hoy es en general un ser vitalmente próximo al Evangelio, pero que se cree a sí mismo muy alejado o bastante alejado de Cristo.

De ahí nuestra convicción inicial de que tenía que ser sencillo dar con las claves del proceso de identificación de esta persona con el Evangelio de Cristo, única clave que a su vez posibilita al hombre siempre sus mejores posibilidades.

Cuando comenzamos a defender nuestra esperanza de que un método breve e intenso, en apenas tres días, podría facilitar al hombre normal de nuestro tiempo que se apercibiera de que lo que buscaba era exactamente lo mismo que Cristo venía a anunciarle, los escépticos de siempre (que suelen ser tanto los sabios de Sión como las luminarias del siglo) nos decían -como lo siguen aún diciendo-, que estábamos locos si pensábamos que en tres días podía conseguirse la conversión de los alejados. Nosotros sólo acertábamos a contestar a tales escépticos de dos formas posibles: una, repitiendo lo que un cursillista de los primeros cursillos -allá por 1950- dijo en la clausura de un cursillo aludiendo al mismo asunto:

“¡Como si el Espíritu Santo necesitara tres días para hacer maravillas! Le sobran dos días, veintitrés horas, cincuenta y nueve minutos y cincuenta y nueve segundos, que son los que nosotros necesitamos para darnos cuenta de que nos habla”. Así se expresaba al efecto el sentido común desde el Evangelio. Y también procurábamos explicar evangélicamente desde el sentido común citando aquella luminosa expresión de Guardini, cuando dice que “cristiano no es algo que se es, sino algo que se va siendo”. La conversión, en efecto, no es un acto, sino un proceso: Proceso que tiene una fase de búsqueda, un momento de encuentro, y una etapa o un conjunto de etapas en que el encuentro se patentiza, se perfecciona y se perenniza en la amistad.

2. La Conversión, un Encuentro, antes que un Cambio.

Para que el hombre “normal” de nuestro tiempo pueda acceder fácilmente al gozo de la Buena Nueva, creemos es suficiente con que pueda tomar conciencia de que su larga búsqueda -de felicidad, de amistad, de amor-, le facilita (es decir, le hace asequible y apetecible) el encuentro consigo mismo, con Cristo y con los demás.

Frente a esta concepción, que concretaríamos en afirmar que convertirse es encontrar el sentido, se levanta el prejuicio generalizado de que convertirse es cambiar.

Ambos enfoques tienen una raigambre muy profunda, histórica y teológica. San Pablo describe la entraña teologal de la conversión -de la “metanoia”-, como una secuencia con una fase de muerte del “hombre viejo” y una de alumbramiento del “hombre nuevo”, que es una resurrección en y con Cristo Jesús. La lectura de esta espectacular imagen es tan variada y matizada como las personas y las épocas que en ella se proyectan.

En épocas en que la muerte es un referente primordial -quizá porque dominen las guerras o el hambre o esa otra muerte que es la dominación del hombre por el hombre-, las gentes han leído la espectacular imagen de Pablo en la clave de su entorno y han subra-

yado lo que la conversión supone de alejamiento de los parámetros en vigor, un cambio radical en el ser, el pensar y el comportarse del hombre.

En otras épocas -por desgracia más escasas en la historia-, en que el sentido vitalista ha impregnado más la vida del hombre, la conversión se ha visto más como resurrección, como plenificación de la propia realidad. Se era consciente de que el hombre nuevo es el mismo hombre viejo, transformado, completo, porque sabe de quién se ha fiado.

Una de las paradojas y singularidades de nuestra época es que a la vez las grandes guerras, el hambre de tantos y la comunicación noticiosa de lo terrible, mantienen patente el signo de la muerte, mientras el avance de la salud y de la técnica, y el brío de un mundo sorprendentemente vivo y joven, configuran a la persona actual como un ser de esperanza y de futuro, -radicalmente afirmador de la vida.

Quizá por tanto, hasta ahora no ha sido posible, más que a unos pocos escogidos, captar la dualidad -la polaridad- de la imagen paulina en toda su riqueza. Pero hoy sí es posible que la persona vislumbre algo que le puede alejar radicalmente de todo lo que de veras no le gusta. Y este “algo” resulta que es Alguien -Cristo-, que le permite un encuentro verdadero con el mismo Alguien que es uno mismo y que son los demás.

Pero por desgracia, aún son legión quienes nos hablan de la conversión como un cambio y una muerte; quienes sintonizan más en el grito del Antiguo Testamento ¡arrepentíos! ; son más aún que quienes sonríen en la certeza del Nuevo, diciéndonos que “buscad y encontraréis”.

Muchas veces hemos dicho que sería absurdo que un vendedor de automóviles de lujo pretendiera que le compráramos uno de sus coches, insistiendo sobre su alto precio y no sobre el gozo de disfrutarlo. Le suspenderían en cualquier curso de marketing. Pues así también hemos confundido a menudo a los cristianos valor y precio, intentando el absurdo de que los alejados quisieran acercarse mientras les decíamos tan sólo lo que perderían en el intento.

La conversión genera un cambio, pero es un hecho radical -de fe- y no básicamente de criterios y conductas. Es mucho más una planificación que un cambio (ser otro).

3.- Etapas del Proceso de Conversión

Sobre la base de estas convicciones se construyó el método que conocemos como Cursillos de Cristiandad, que articula su actuación hacia la persona en tres fases, que denominamos Precursillo, Cursillo y Poscursillo. A través de lo que llamamos Precursillo intentamos ayudar a la persona que busca en su vida el logro de algo que identifica como su felicidad, como su plenitud o como su ideal, para que profundice en su búsqueda, acelere su búsqueda y oriente su búsqueda hacia el verdadero horizonte del encuentro. Con ello procuramos que su previa inquietud, tantas veces angustiada, o asqueada o acallada se profile como una inquietud sana, recta, sincera e ilusionada.

En los tres días del Cursillo propiamente dicho se intenta, y casi siempre por la Gracia de Dios se consigue, que aquella búsqueda cristalice en un triple encuentro (o reencuentro) de la persona consigo mismo, con Cristo y con los demás. Pero no por ello creemos que el hombre ya se ha convertido en cristiano; sabemos y sentimos tan sólo y nada menos que la persona ha iniciado su proceso de conversión -de convergencia- consigo mismo, con Cristo y con los demás seres humanos, que ha de ser un proceso de paz, de alegría y de eficacia, en un entrañable “cuarto día” del cursillo -o Poscursillo-, que durará ya toda su vida.

Es decir: si bien podemos afirmar que de ordinario en el cursillo la persona se ha convertido a Cristo (como a sí mismo y a los demás), sabemos que será durante toda la aventura posterior de su vida, en el Poscursillo, donde tendrá ocasión de convertirse en cristiano -en Cristo- en puridad teológica.

Quizá resulte aquí oportuno un símil que oímos utilizar hace ya muchos años a Don Juan Capó: un cursillista le preguntó en qué consistía eso de la “metanoia”. “Es como volver del revés un calcetín”

-le dijo- “pero ¡ojito! que el calcetín sigue siendo el mismo, con su color y su textura, con sus remiendos y sus rotos.” Y en esta perspectiva de identidad personal, sabiendo que es necesario y bueno que “el calcetín” (el hombre) siga siendo el mismo, fue construyéndose todo el conjunto de medios y de propuestas que integran el Poscursillo.

El Cursillo es en verdad, y porque así lo quiere el Señor, uno de los pocos medios que facilitan hoy la conversión a Cristo de los alejados, sin que por ello dejen de ser como son ni dejen de estar donde están; pero entre los “hijos fieles” siempre acechará la tentación de cambiar los modos, el estilo, los criterios y hasta el entorno del converso para que asuma los tradicionales comportamientos de los “hombres de Iglesia”.

Lo cierto es que hay quien prefiere un mundo que estuviera lleno de “personas de Iglesia”; nosotros preferimos una “Iglesia de personas”, viva y atractiva en la misma entraña del mundo, donde cada uno dé su nota precisa, desde la libertad, la creatividad y la cons-tancia que la Gracia hace siempre posibles.

4. El Poscursillo, Etapa Esencial del Proceso de Conversión.

De ahí que el Poscursillo esté pensado para facilitar que los tres encuentros que se han producido en el Cursillo vayan cuajando en otros tantos procesos de amistad: amistad del hombre consigo mismo, con Cristo y con los demás.

Metodológicamente es indudable que la clave para hacer posibles estos tres procesos de amistad, es precisamente el último de ellos -la amistad con los demás-, y dentro de él la amistad con los otros que integran el nosotros del propio proceso de conversión, es decir, la amistad con los “hermanos”.

5. La Amistad, Clave del Poscursillo.

Nadie se encuentra a sí mismo si no es por similitud y por contraste, al tiempo, con los demás; pero más clave y más claro aún resulta que nadie mantiene consigo mismo esa actitud de aceptación radical y alegre al propio tiempo de anhelo y casi exigencia de mejora y perfección -que identifica la paradoja y la síntesis de la amistad- si no se ve reflejado en las carencias y las grandezas del amigo. Sólo esa vía nos libra de la culpabilización paralizante y de la excusación alienante a la que tiende el hombre de nuestro siglo de forma cíclica y pendular, y nos sitúa en una perspectiva creciente de propia identidad y construcción: en la vía para ser uno mismo e ir siendo a la vez “más y mejor”.

Este estímulo combinado de propia identidad y construcción lo aporta a nuestro entender toda relación de amistad cuando es auténtica; es decir, cuando la amistad no se instrumentaliza ni se trivializa por parte de ninguno de los dos amigos en presencia.

Para el avance del hombre hacia su plenitud real, estas dos líneas de avance, que aquí designamos como propia identidad y construcción, aún no son suficientes. Falta un tercer elemento que permita completar el círculo, que de alguna forma es la vida del hombre, y centrar su eje.

Cuando la amistad se produce entre quienes comparten la certeza de que el sentido de la vida, de la realidad y de la historia es Cristo -que vive en ambos-, a los efectos antedichos de propia identidad y construcción, se añade necesariamente un nuevo componente que podemos designar como integración activa, consciente y creciente en el Todo.

No creemos necesario dilucidar si solamente a raíz de lo cristiano y entre cristianos se genera este tercer y definitivo factor de la relación de amistad; posiblemente, no. Pero lo que proclamamos -porque nuestra certeza y nuestro gozo de cada día así nos lo exigen- es que cuando la amistad se alumbra, se vive y se cultiva entre cristianos, sí se da esta crucial y tercera dimensión de la integración activa de cada uno en el Todo.

Esta es la dimensión que permite al hombre encontrar, afirmar y afianzar el eje del círculo que es su propia vida: no sólo es él mismo -requisito previo-, sino que sabe quién es, en relación a lo demás y a los demás. Capta tanto su ser -personal- como su esencia -cósmica y trascendente-; afianza su vigor y afirma su valor. Pero ello no es todo aún.

La persona encajada en su verdadero eje es la única que puede proyectarse a la vez armónicamente hacia todas las áreas o zonas de su vivir. Y aún mas : precisamente por pivotar sobre su eje verdadero, esta proyección del hombre hacia sus diversos horizontes de crecimiento y plenitud no es forzada ni apenas esforzada, sino que se produce con naturalidad, con normalidad, armónicamente.

Esto no quiere decir que esta persona que pretendemos ser y ayudar a ser, con propia identidad, crecimiento e integración activa en el Todo, no tenga problemas ni se equivoque jamás. Muy al contrario, suele tener más problemas que el hombre medio de su alrededor, porque su libertad interior constituye para muchos casi un reto que les insta a domesticarlo; su crecimiento despierta envidias en unos, afán de utilización de su energía en otros y resistencia a su influjo en otros más, etc. etc.

Pero nuestro hombre ve estos problemas como materiales de su construcción y de su crecimiento y asume sus errores -o sus caídas- precisamente porque se sabe en proceso de conversión y nunca al filo de la meta; y sobre todo, porque comparte con sus amigos su vida desde el mismo sentido de la vida, y sabe que también ellos -a quienes sin duda admira- tampoco están libres de problemas ni de errores.

Este es en síntesis el análisis que subyace en la metodología del Poscursillo, en la concepción fundacional de Cursillos y que muchas veces no reconocemos en proclamas que quieren parecer apologéticas de nuestro Movimiento, pero que objetivamente tienden a instrumentalizarlo.

6. Dar Oportunidades de Amistad.

En primer lugar, cuidamos que la persona tenga ocasión de amistad. Ya el propio Cursillo, y aún el Precursillo, son en muchos casos lugar de encuentro entre personas que cuaja en amistad entre ellas; pero básicamente es en el ambiente testimonial de la clausura del cursillo -en muchos lugares agudamente precedido por el sorpresivo despertar alegre y amical de las “mañanitas”- que anuncia e invita a la Ultreya, donde empezará el necesario oteo y ojeo de procesos de amistad.

Es por tanto la Ultreya nuestra metodología específica para que, entre otras cosas, quienes han iniciado su proceso de conversión en un Cursillo puedan establecer auténticas relaciones de amistad con otros que comparten su sentido de la vida. De ahí que descalifiquemos siempre los montajes que pretenden convertir las Ultreyas solamente en actos públicos o colectivos, suprimiendo o restando importancia a las reuniones de grupo previas que la configuran; al igual que hacemos cuando alguien -deliberadamente o por simple comodidad- propugna que las reuniones de grupo con que se inicia la Ultreya sean de componentes fijos o estables, cuando la primera clave de su eficacia es variar cada semana de miembros, originando así que cada vez que se haya conocido y tratado personalmente a alguien -a varios- antes desconocidos prácticamente, posibilitando así la “chispa” de un proceso de amistad llamado a impulsar, afianzar y orientar aquel mismo proceso de conversión y todas sus insospechables derivadas.

Junto a la Ultreya, la labor de “rodaje” que sobre el cursillista efectúan tanto quienes le invitaron al cursillo como muy significadamente los que formaron el equipo de dirigentes de su cursillo, hacen de ordinario posible que el converso -o reafirmando su previa conversión- se haga amigo de otros con su mismo sentido de vida.

7. Impulsar Grupos de Amistad.

Somos conscientes de que, al darse oportunidades de amistad, afloran dos tipos básicos de relación amical: la bilateral y la grupal.

Como método y como movimiento, el Cursillo -el Poscursillo, en concreto- no ignora ni minusvalora las relaciones bilaterales de amistad; pero es consciente de los riesgos de la falta de perspectiva, de inercia compartida y de derivación conjunta que muy a menudo acechan a la mera amistad bilateral. De ahí que apostemos decisivamente por la relación de amistad grupal, por el grupo estable de amigos que lo son “todos de todos”. Sabemos que dentro de ese grupo de amigos verdaderos -entre tres y seis personas, usualmente- habrá quienes, de dos en dos, polaricen una mayor densidad de afinidades y convergencias y pensamos que no sólo es inevitable, sino además muy positivo, porque entonces, con lo dual enmarcado en lo grupal, conseguiremos todas las ventajas de ambos tipos de comunicación y facilitaremos que se superen asimismo sus respectivos riesgos.

8. Características del Grupo. Pluralidad.

Casi nunca el nivel de afinidades en el grupo es tan grande como para que se reproduzcan en él -a escala ampliada los riesgos típicos de la amistad dual: inercia, narcisismo y peculiarismo. Pero no deja de ser posible. Y, en cambio, en el grupo es aún más fuerte que en la amistad a dos, el riesgo del seguidismo, del liderazgo excesivo de uno de sus componentes, que convierta al grupo en un equipo. Todos estos riesgos creemos que quedan adecuadamente neutralizados, con la incardinación del grupo en la Ultreya, que se convierte así, a la vez, en semillero de la creación de grupos y en garantía de sanidad, apertura y vitalidad de los grupos ya existentes.

Pero antes de retornar el papel de la Ultreya en el proceso de conversión que es el Poscursillo en su conjunto, hemos de perfilar algo más el clave papel del grupo estable y, por tanto, de la reunión semanal de grupo dentro de ese Poscursillo.

GRATUIDAD. En Cursillos el grupo no agrupa a sus miembros para que, sino porque. No pretende en absoluto que sus componentes piensen igual sobre todo lo contingente, ni que sientan igual frente a lo que acontece, ni mucho menos que emprendan actuaciones conjuntas. Aspira tan sólo y nada menos a que los amigos que lo integran

pongan en común con frecuencia -semanalmente- lo que cada uno vive por separado, en sus respectivos ambientes. Es compartir lo que se vive y no convivir, la esencia del grupo en nuestra metodología. Y ello frecuentemente se olvida, fomentando liderazgos internos, misiones comunes y reflexiones poco menos que obligadas, que están siempre en contra de la idea germinal de Cursillos: de lo que ha venido en llamarse el carisma fundacional.

Porque “van siendo” cristianos, los integrantes de nuestros grupos desean encarnar el gozoso misterio de la “comunión de los santos” y del Cuerpo Místico de Cristo a escala practicable. Y estas realidades trascendentales explicitan también que el secreto consiste en la conjunción de lo diverso, de lo singular, en un Todo que multiplica exponencialmente el valor de cada uno de sus miembros.

Pero porque, además de “ir siendo” cristianos, son amigos entre sí, esta puesta en común de sus respectivas vivencias singulares -inherente a todo lo evangélico- se hace humana e inmediatamente apetecible, fácil, gozosa y eficaz.

RESPETO. Es así esencial que la actitud dentro del grupo, cuando el amigo cuenta sus experiencias o sus proyectos, no sea nunca la de un dogmático y castizo “no estoy de acuerdo”, ni un “estás equivocado”, sino la de un evangélico y amical “yo creo que en tu lugar hubiera hecho” o “haría”... y conste que no hablamos de vocabulario, sino de actitud; porque hay quien con palabras duras pero naturales sabe compartir, como abunda el que con palabras suaves no hace sino imponerse o tratar de descalificar.

Lo verdaderamente acorde con la metodología de Cursillos es hacer converger lo vivido con lo vivido y lo proyectado con lo proyectado, de cada uno a los demás miembros del grupo, y no oponer lo vivido por uno a lo sabido por otro o a lo proyectado por alguien ajeno al grupo. Al ras de lo vivido, queda siempre claro que todos somos discípulos, en proceso de conversión, “Agamenón o su porqué-ro”, y que uno sólo es el Señor y el Maestro. Bastantes jerarquizaciones tendrá el cursillista en cada uno de los ambientes en que se mueve en la realidad del mundo -en su empresa, en su familia, en su quehacer

cívico e incluso en su diversión- para que le privemos del rincón de igualdad que le supone el grupo, precisamente por su diseño de Evangelio y amistad.

ESTABILIDAD Para que los grupos -y por tanto las reuniones de grupo-, que son la base del Movimiento de Cursillos, mantengan ese clima interior y ayuden realmente por ello al proceso de conversión de cada uno, entendemos es esencial que mantengan su incardinación en una Ultreya genuina y cuiden su estabilidad. La vocación de estabilidad del grupo de amigos, en cristiano, no es distinta de la que de por sí tienen tales grupos en lo meramente humano: de una parte, se esforzarán en que un problema concreto de comunicación o un bache en el camino, no suponga la desintegración del grupo ni su disolución en tertulia o convención social; pero también la estabilidad servirá para que cuando uno de sus componentes o todos ellos realmente han dejado ya de mantener la vinculación necesaria se produzca sin traumas el desgajamiento de uno o el del propio grupo, mientras todos procuran que el dejar de estar en “este” grupo, no les suponga quedarse sin reunión de grupo, para lo que, una vez más, la Ultreya es el instrumento que lo posibilita.

LIBERTAD Frente a un esquema clásico y casi subconsciente entre los católicos “de toda la vida”, según el que al alejado que se convierte -que inicia su conversión- lo necesario es que se le forme intelectualmente, teológicamente, y se organice en su actividad “evangelizadora”, los Cursillos plantean una convicción muy distinta: lo esencial es que al converso se le vaya haciendo fácil, consciente y creciente su proceso de conversión; él tendrá entonces el buen gusto de adecuar su cabeza y su voluntad a lo mejor; pero la clave no es su inteligencia ni su voluntad: es el alma, el hambre de Dios y la santidad, que residen en ese punto central y mágico de la persona, más cerca de su corazón que de otra cosa, pero que trasciende con mucho su mundo de los sentimientos.

Para que lo cristiano no pase, ni pese, ni pise al hombre que intenta vivirlo, no se nos ocurre mejor método, desde la divertida y difícil época en que nos ha tocado vivir. El “ama y haz lo que quieras” de San Agustín, lo recrean nuestros grupos en un “haz lo que quieras

y compártelo con tus amigos también cristianos: verás que cada vez lo que tú quieras se parecerá más y más a lo que de ti quiere el Señor, que quiere tu bien y es omnipotente". Si no creemos en el hombre -en la persona-, no podemos creer en los Cursillos; y si creemos en los Cursillos, nuestra actitud frente al converso de ayer mismo o al que viene convirtiéndose desde décadas, no puede ser otra que la de Cristo tras resucitar a Lázaro, que observando sin duda los excesos de solicitud de los presentes, empeñados en "ayudar" al resucitado limitando sus movimientos y su capacidad de decisión, les dice simplemente: "soltadle y dejadle andar." Ante tantos que pretenden "ayudarnos", diciéndonos primero hacia dónde, por dónde, a qué ritmo y con quién tenemos que andar, y que se empeñan en que para andar bien tenemos que aprender fisiología y hasta gimnasia rítmica y litúrgica, la metodología a la vez simple y profunda -y por ello eficaz- de Cursillos, nos recomienda tan sólo que andemos en compañía de hermanos amigos, compartiendo así los gozos y las fatigas del camino.

Es decir, que el método de Cursillos sigue pretendiendo con finalidad propia única y exclusiva, no sólo los tres días del Cursillo, sino después a lo largo de todo el Poscursillo, ser una ayuda decisiva y eficaz al proceso de conversión, que identifica con el triple proceso de amistad ya enunciado: consigo mismo, con Cristo y con los demás.

Hubiéramos podido pensar que después del Cursillo la persona lo que necesita es formación o bien organización o bien proyección en la vida cívica y social; pero pensamos que lo que de veras necesita es vivir en amistad de sus hermanos.

Y que a través de ella, al ritmo y en el rumbo autóctono que en su seno la persona descubra y adquiera, encontrará por motivación realmente personal y evangélica, los cauces de conocimiento y actividad más adecuados. Porque solamente el compartir garantiza en lo posible sus ganas de seguir convirtiéndose, y margina la sensación de los hijos fieles, que por creerse ya convertidos aspiran más a los réditos que al trabajo, o más al trabajo que a su motivación amorosa.

Nuestra experiencia nos dice que conocer y actuar no llevan de por sí a amar y que, en cambio, amar lleva a conocer y actuar. Y

que para propiciar el amar, nada mejor para el ser humano de hoy que combinar el amor humano generalizable -que es la amistad- con la actitud de amor trascendente que aporta el que los amigos también quieran ser cristianos.

9. Interconexión de los Grupos: La Ultreya.

Precisamente porque el grupo de amigos puede derivar en particularismo o convertirse en equipo a las órdenes de quien desde dentro o fuera lo maneje o lo manipule o derivar hacia una mera tertulia bien intencionada, resulta esencial el baño de universalidad y diversidad que supone la Ultreya.

La Ultreya es la reunión de reuniones de grupo. Y a ella afluyen los grupos y sus componentes para lo mismo que acuden a la reunión de grupo: para compartir lo que cada uno y cada grupo vive. No para adquirir conocimientos o recibir instrucciones.

Si el fin de la Ultreya fuera intelectual u organizativo, no podría tener el perfil de universalidad que la define en lo más profundo. Enseguida veríamos que sería mejor reunirse por niveles de cultura, por ambientes de proyección o por cualquier otra dimensión de singularidad. Pero si la finalidad de la Ultreya es, como afirmamos desde la génesis de los Cursillos, que todos y cada uno puedan en medida suficiente compartir lo que los demás viven, para avivarse de continuo, cuanto más amplia es la base estructural de la Ultreya, mejor facilita su eficacia.

Del mismo modo, nunca hemos aceptado que no exista un método para la realización de las reuniones de Ultreya, frente a muchos que opinan que salvada la finalidad todos los métodos son aceptables. Y ello porque vemos que con la mayoría de métodos inerciales entre los católicos, se da un perfil formativo o bien organizativo, a lo que por su esencia es y debe ser vivencial para seguir teniendo potencia de conversión.

A menudo nos quejamos los católicos de estos tiempos, del

auge que las sectas están obteniendo entre las gentes más o menos jóvenes y más o menos sencillas, olvidando que es por nuestra carencia de ingenuidad bautismal, del entusiasmo por lo que por ser infinito es también sencillo y del asombro alegre porque Dios nos ama, que muchos están teniendo que buscar fuera de la Iglesia visible lo que tenían pleno derecho a haber encontrado dentro, porque es parte esencial de la heredad de Cristo.

Y con ello no queremos afirmar que las Ultreyas deban tener clima iniciático de secta, ni enfocarse hacia el mero cultivo del sentimiento: pero desde luego no deben impedir que lo que se siente se comparta, ni que la alegría desbordante de los hijos de Dios se manifieste.

Por desgracia, se empieza queriendo que la Ultreya “además” de ser el lugar donde se comparte lo vivo, sea plataforma de estudio o de actuación coordinada y, después, sin que apenas alguien -desde una seglaridad más genuina- se dé cuenta, lo intelectual o lo corporativo sustituyen a lo vivo. Y la Ultreya es precisamente el sensor esencial de este peligro básico para todo el Movimiento de Cursillos. Si las Ultreyas dejan de ser instrumento básico de conversión para ser plataforma de inversión de talentos evangélicos o de diversión de los que se creen mejores, se despueblan lentamente y terminan siendo, como irónicamente ya hemos dicho, el lugar donde se juntan “los más santos, los más tontos y los del último Cursillo”.

En definitiva, la Ultreya genuina es uno de los pocos lugares y ocasiones, donde a la persona en proceso de conversión le es realmente posible percibir que puede ser “lo máximo”, sin ser “más” que los demás. Esta irrepetible y evangélica sensación sólo puede alcanzarse cuando el centro real es el ser persona y/o el ser cristiano. Pero, por desgracia no es lo frecuente: los mismos que nos hablan de la maravilla de ser persona, suelen no disimular su orgullo -o al menos su satisfacción elitista- de ser, además, persona culta o persona comprometida, lo que equivale a “persona superior” de alguna forma; y los que a menudo nos espolean a ser cristianos, apenas disimulan el alto concepto en que a sí mismos se tienen, porque “además” de simples bautizados, son miembros de tal obra o movimiento y organización o

han alcanzado a estudiar y saber lo que los cristianos de a pie ignoramos; y la satisfacción de ser más les impide la alegría de ser mejores.

De ahí nuestra porfiada insistencia en que la Ultreya muestre y demuestre en su método y su clima real, que siempre se puede ser mejor persona y mejor cristiano, pero que nunca se puede ser más que persona, ni más que cristiano. En línea con lo que hemos afirmado otras veces, de que el Papa es más importante por ser hijo de Dios que por ser Vicario de su Hijo.

10. Vertebración de la Ultreya: Escuela y Secretariados.

Para que este carácter vital de las Ultreyas no se trueque en simples fuegos de artificio, en espectáculo más que en habitáculo, es esencial que esté vertebrada y potenciada por una Escuela o Grupo de Dirigentes.

Seguramente por un cierto prurito de elitismo, tiende a verse la Escuela de Dirigentes de Cursillos más como un lugar de llegada que como una pista de salida. Pero lo cierto es que las Escuelas tienen que estar abiertas de par en par a todos los que quieren tener algún protagonismo en el ambiente de Cursillos y forman parte viva de una Ultreya y, por tanto, de una reunión de grupo.

Lo esencial es que la Escuela de Dirigentes tenga siempre claro y presente que su función primera y esencial es vertebrar la o las Ultreyas de su ámbito. Y después, muy secundariamente, preparar personas para actuar de dirigente de un Cursillo o bien para organizar los dispositivos de organización y de intendencia espiritual que cada cursillo reclama o bien para facilitar las relaciones del Movimiento, en el lugar y tiempo concretos, con las restantes realidades geográficas del Movimiento de Cursillos o con las restantes realidades que coincidan en el tiempo y espacio y que actúen o digan actuar en la perspectiva del Evangelio o en la dimensión radical de la persona humana.

Una última finalidad agregaríamos y es la de que las Escuelas sean núcleos de reflexión sobre lo que los Cursillos están siendo y lo

que podrán ser en el ámbito concreto de que se trate.

Cualquier otro objetivo que se marquen las Escuelas de Dirigentes, aunque sea en principio tan loable como el de analizar y divulgar los textos del Magisterio Eclesiástico o como el de cubrir necesidades pastorales o de justicia, no son propios de una Escuela de Dirigentes de Cursillos.

Que los que influyen, confluyan: éste es el secreto de las Escuelas. Pero su actividad no será perdurable ni eficaz si los dirigentes incluyen en un determinado sentido o vector de lo cristiano y a un nivel que no sea el realmente asequible y conveniente a todos, que es el de compartir lo que se vive y el de organizar el mínimo “tinglado” necesario para que ese compartir sea real.

De ahí que uno de los grupos de la Escuela, sin perder su coordinación con los demás en plano de igualdad y mediando el acuerdo del Obispo, se constituya en Secretariado, que cuide de la parte material y organizativa del Movimiento: es decir, de la parte menos importante, pero tan precisa como las más preciosas.

Y lo aquí descrito para el ámbito de una diócesis, valga también para ámbitos mayores, al amparo de Conferencias Episcopales o de la jurisdicción universal del sucesor de Pedro.

11. Recapitulación.

Queda así descrito, en síntesis, el procedimiento de validez general más sencillo y eficaz que conocemos para facilitar al hombre de nuestro tiempo su proceso de conversión; procedimiento o método que denominamos -entendiendo que con poca precisión y escaso sentido del presente- “Cursillos de Cristiandad”.

Obedece por tanto el método a una psicopedagogía de la conversión, entendida como proceso y no como acto, y no está elaborado como un montaje de manipulación de las personas, sino muy al

contrario, como exteriorización sistematizada de la realidad interior, vivida de dentro a fuera en todos los procesos contemporáneos íntegramente evangélicos y evangelizadores que conocemos.

El método de Cursillos, por tanto, se centra en potenciar la amistad con los demás que integran el “nosotros” de quienes se van encontrando consigo mismos, con Cristo y con los demás.

Pero el mensaje que el método impulsa va mucho más allá y supone una llamada consciente, continua y creciente a una mayor identificación de la persona consigo misma, con Cristo y con las demás personas en búsqueda, que aún no integran el “nosotros” evangélico que deseamos, al menos a sabiendas. Procesos de identificación, todos ellos, que sólo pueden darse plenamente por la vía de la amistad.

12. Proyección en el Mundo: Los Ambientes.

De aquellas dimensiones básicas del proceso de conversión, nos centramos ahora en la que frecuentemente queda más desdibujada, cuando no manipulada: la proyección del cursillista hacia los demás, en sus ambientes.

Que la metodología evangelizadora de los Cursillos pasa por la acción ambiental de los cursillistas es algo muchas veces repetido, pero quizás poco precisado.

Cuando afirmamos que el cursillista debe centrar su acción evangelizadora en sus ambientes, queremos decir que -salvo casos singularísimos- la persona que ha iniciado o reafirmado su proceso de conversión en un Cursillo, es llamada a centrar su proyección evangelizadora en los campos de actividad y los círculos de amistad o convivencia donde ya se movía antes de ir al Cursillo: su familia, su trabajo, sus clubes o grupos de ocio o de quehacer extralaboral, etc. y no en otros ámbitos nuevos donde “aterrice” ya como cristiano. Cuando hablamos de acción ambiental como la característica del cursillista, queremos decir que la acción primordial -y a menudo exclusi-

va- que impulsamos, es una acción intramundana, no intraeclesial. Ni siquiera deseamos que mantenga una dedicación excesiva hacia el propio ambiente o movimiento de cursillos, que pueda oscurecerle la prioridad seglar de proyectar amistad en sus ambientes laicos de procedencia; en esta línea, nos supone una alegría haber alertado casi desde la primera hora, de que uno de los peligros de nuestra actividad es el “cursillismo”, o beatería de nosotros. Un eclesiástico ajeno a los Cursillos se sorprendía de este aspecto y nos señalaba que a su entender era el primer movimiento de Iglesia que advertía a sus “ fieles” del riesgo de ser demasiado “fieles” al mismo: lo comprendió cuando recordamos con él la advertencia del Apóstol de no ser santo de Pedro, o de Pablo, o de Apolo, como de Cristo Jesús.

Pero, si en general se comprende que remitimos el cursillista a sus círculos de procedencia y a sus realidades laicales o “mundanales”, es sin embargo muy frecuente que no se entienda ni el concepto que los Cursillos tienen de lo que es un “ambiente”, ni el contenido de lo que es la fermentación y la vertebración cristiana de los ambientes, en el mensaje de Cursillos.

La distinción entre lo que es un ambiente y lo que es una estructura resulta esencial, pero no es siempre percibida y muchos desean que a través de Cursillos se conviertan quienes ostentan el poder en las estructuras humanas, ya por vía de mando, ya por vía de influencia (o los jefes, o las élites), y no quienes en ellos capilarizan una mayor densidad de relaciones de amistad, que pueden o no ser jefes o élites, pero que por lo general no coinciden.

Otras veces se confunde el ambiente con el “clima” de cualquier colectivo: pocas cosas más lejos de lo que los Cursillos entienden por ambiente, que identificarlo con el sentimiento colectivo predominante en un determinado lugar y tiempo.

Pero, pese a ello, oímos hablar con frecuencia de “animadores” de sus ambientes, como si el cursillista fuera llamado a crear euforia o acallar legítimas tensiones o hacer olvidar legítimos dolores en su entorno. Nada que sea contrario a la verdad es conforme a Cursillos.

Porque profundizando en este espejismo de la animación de

los ambientes, abocaríamos en uno de los cuatro panoramas que constituyen a nuestro entender las antípodas de un ambiente realmente fermentado y vertebrado en cristiano: -o generábamos una verdadera alienación colectiva, en la que las personas no se plantean sus verdaderos problemas, sino sustituciones mágicas de su problemática y apasionante realidad.

Los “pobres” habrían de agradecer tener salud y los enfermos no ser gente de responsabilidades y, así sucesivamente, hasta que el papel de cada uno en la vida se identifica con el no asumir la vertiente problemática del mismo; -o bien, en segundo lugar, propiciábamos una sublimación de la realidad, antítesis de lo seglar. Los que sienten dolor o injusticia, habrían de pensar que lo importante es el propio sacrificio, que tendría sentido en función de la patria, de la clase social o del más allá o de cualquier otra dimensión inconstatable; -o incluso, tenderíamos a crear una sociedad de mera apariencia, donde cada uno podría vivir en su fuero interno o en su vida rigurosamente privada como en gana le viniese, siempre que sus comportamientos con trascendencia colectiva visible se ajustaran a lo que en nombre de pretendidos evangelios se considera bueno y exigible; -o bien, finalmente y aún más allá, dejaríamos de preocuparnos de que esos comportamientos externos fueran siquiera mínimamente sinceros o asumidos y conformaríamos una sociedad basada en la hipocresía de una pretendida nueva inculturación cristiana, donde el parecer sustituyera al ser y el hacer al vivir.

Frente a todas estas concepciones de la fermentación de los ambientes, la que late en Cursillos es de raigambre transformadora de la historia, cuya clave descubre en la suma de vectores interpersonales de una circunstancia.

Uno de los más agudos pensadores de este siglo, Ortega y Gasset, afirmó aquello de que no puede entenderse al hombre -al ser humano-, sino tan sólo al “hombre y su circunstancia”: la persona es ella y su circunstancia, siempre. Pues bien, los Cursillos cuando hablan de ambiente a transformar, no entienden por ambiente ni la estructura, ni el clima, ni la cultura de una circunstancia. Para nosotros el ambiente es “la circunstancia y sus personas”.

Porque creemos que las personas son la única clave real y evangélicamente transformadora, de dentro afuera, de cada circunstancia, y de la circunstancia global que es la historia.

Cultivando lo que son las relaciones realmente interpersonales dentro de cada circunstancia y la más viva de estas relaciones que es la amistad, generaremos el Precursillo exacto que un día -el que el Señor quiera y nosotros hayamos hecho posible- se transforma para el mundo en la Epifanía de un encuentro, que - como la conversión de cada uno- no será sino el inicio esperanzado de una conversión abierta, larga y fecunda.

No tenemos recetas para cambiar la historia, pero tenemos la convicción, la ilusión y la constancia precisas para, desde nuestro proceso de conversión convergente, cambiar en amistad el signo de la historia.

Eduardo Bonnín
Francisco Forteza



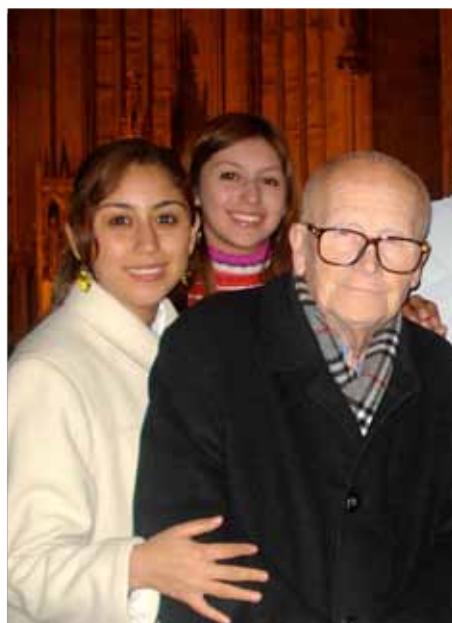
*Luis Reyes Larios entrevistando a Eduardo Bonnín, en su despacho.
Palma de Mallorca, 4 de octubre de 2005.*



*Familia Reyes Luna y el Padre Félix Herrera con Eduardo Bonnín
Palma de Mallorca, 4 de octubre de 2005.*



*Luis Reyes Luna, Arsenio Pachón, Miguel Llabrés, Luis Reyes Larios,
Eduardo Bonnín y Jaime Radó
Palma de Mallorca, febrero 2007*



*Karina y Ariadna Reyes Luna,
con Eduardo Bonnín
Ultreya de Palma, febrero 2007*



*Luis Reyes Larios con Eduardo Bonnín
Palma de Mallorca, febrero 2007*

Fotos del Primer Cursillo de la Historia

Cala Figuera de Santanyí, Mallorca, España.

Del 19 al 22 de agosto de 1944

(Tomadas con una cámara de Salvador Escrivano, quien vivió dicho Cursillo)





P R Ó L O G O

Hay que volver a las fuentes, para no perder el sentido, la razón, el objetivo por el cual se hicieron los esfuerzos y se invirtieron los recursos y con lo cual se motivó todo el compromiso de sacrificar los descansos, los tiempos libres, los no tan libres. Mejor dicho: no hay que dejar de volver a las fuentes, a los principios, hoy decimos al "carisma original, al fundacional". Muchas horas de oración, de reflexión, de discusión, de meditación; de preguntarle a Dios: ¿cuál es tu voluntad Señor?, como para luego, sin la suficiente responsabilidad, sacudir el mantel y mandar a volar lo conseguido.

Tenemos, en conciencia, la obligación de buscar la voluntad de Dios; sobre todo cuando se trata de cumplir un trabajo que El mismo es quien lo realiza, y por nosotros, sus obreros, sus discípulos, sus enviados. ¡Qué bueno que a Luis Reyes Larios!, aguerrido defensor del carisma fundacional, se le ha ocurrido explicar las diferencias entre las "Ideas fundamentales" y el "Carisma fundacional". Mas que llamarla la atención las razones por las que debemos entender que una manera de pensar u otra sea la conveniente, me llama la atención el porqué Luis defiende con pasión el "Carisma fundacional".

El que sean las razones me parece obvio; y por lo tanto me extraña el que se defienda lo contrario, porque precisamente le faltan razones, que tanto por estar ausentes, como la falta de pasión en defenderlas, desangelan la opinión de quienes con palpable frialdad, porque no les ha llegado tan dentro como para apasionarlos; y que al fundador y a quienes han llevado a la práctica el "Carisma fundacional", les reaviva el cambio vital que vivieron, y abre un misterioso y muy real encuentro con Cristo que era precisamente lo que buscaba suscitar, inspirado por Dios, este laico comprometido, de avanzada en la Iglesia, antes del Vaticano II, Eduardo Bonnín.

Frente a esta razón, va a ser muy difícil quitar y poner elementos a un proyecto inspirado por Dios, sin duda alguna, porque si no fuera de Dios, como pensaba Gamaliel, ya se hubiera terminado (Hch. 5 39). Con todo y los deslices interiores, a este proyecto inspirado por Dios, lo cuida; y este nuevo libro viene a ser, no lo duden, una manera como Dios cuida esta obra que comenzó con muchos sudores de Eduardo y ahora de sus

herederos, Luis entre ellos, que además han gozado del privilegio de haberse encontrado con este hombre santo, personalmente, en los últimos años de su vida.

Yo pido a Dios que todos estos esfuerzos por conservar el "Carisma fundacional" no sean desperdiciados, pido humildad a mis hermanos cursillistas de mi diócesis y de México, para reconocer a tiempo los desvíos, probablemente involuntarios, y si voluntarios, es tiempo de corregir, de enderezar, por el bien de quienes por Providencia Divina nos han sido encamendados.

Urge que cada uno de nosotros hagamos lo que nos toca con nuestro hermano, el más cercano, el que está a nuestro lado, antes de que se vaya y nos quedemos sin haber cumplido, esperando que otro hiciera lo que a mí me toca. Me dirán: "Siervo flojo, no pusiste a trabajar lo que te confié" (Mt. 25, 27).

Finalmente, confío en Dios, como nos enseñó Eduardo que: "La solución a los grandes problemas siempre será: poner a Cristo en la vida de cada uno" (Bonnín). Y es que los problemas vienen por la ausencia de Cristo. Que esta confusión originada por no conocer a fondo el "Carisma fundacional", y que este libro ayuda a entenderlo, a comprenderlo y a respetarlo, se diluya precisamente porque hacemos presente a Cristo, que vela indudablemente por Cursillos; que nos dé la Paz. El mundo nos espera con mucha tarea, y no podemos desperdiciar el tiempo con una distracción que parece lucha de poder.

También aprendí que: "El mayor bien que le podemos hacer a la gente es: ayudarle a que encuentre el sentido a su vida" (Bonnín). Y cada quien debe descubrir el suyo. Camino para llegar a ser Persona. Nos urge encontrar plenamente el sentido de nuestra vida e ir madurando esto que Dios nos ha encamendado; para cuanto antes ayudar a nuestros hermanos a encontrar el suyo y ellos también puedan cumplir su tarea.

¡Con mucho cariño para mis hermanos cursillistas!
Ánimo Luis, Cristo va contigo.

+ Marcelino Hernández, obispo de Orizaba.
Octubre, 2012 Año de la Fe.



Bibliografía

Evidencias Olvidadas (Eduardo Bonnín, Franciso Forteza)
Ediciones Cuarto Día (© FEBA, 2004)

Vertebración de Ideas (Bonnín, Forteza, Vadell)
Secretariado Nacional del MCC México, 1962.
Ediciones Cuarto Día (© FEBA, 2004)

Volviendo a las Fuentes
(El Pensamiento de Eduardo Bonnín
y del Secretariado Diocesano de Mallorca)
Ediciones Cuarto Día (© FEBA)

Reflexiones (Eduardo Bonnín)
Ediciones Cuarto Día (© FEBA)

Mentalidad y Finalidad del MCC
Secretariado Nacional del MCC México, 1972.

El Cómo y el Porqué
Ed. Euramérica, 1971.

I Conversaciones de Cala Figuera
Ediciones Cuarto Día (© FEBA, 1998)

II Conversaciones de Cala Figuera
Ediciones Cuarto Día (© FEBA, 2004)

Colaboración en la Revista Testimonio (Eduardo Bonnín)
Ediciones Cuarto Día (© FEBA, 2008)

Signos de Esperanza (Paul Josef Cordes)
Publicaciones Paulinas (Librería San Pablo), 1988.

Eduardo Bonnín, Un Aprendiz de Cristiano (Suárez del Real)
Ediciones Cuarto Día (© FEBA, 2002)

Historia de los Cursillos de Cristiandad (Guillermo Bibiloni)
Ediciones Cuarto Día (© FEBA, 2002)

Historia y Memoria de Cursillos (Francisco Forteza)
Ed. La Llar del Llibre, S.A., 1992.

Historia de un Carisma (Eduardo Bonnín)
Ed. Libroslibres, 2003.

El Movimiento de Cursillos. Estudio del Carisma. (Gail Terrana)
Correspondencia Mensual del OMCC 2008-2009.
Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad.
Ediciones Cuarto Día. 2011.

Carisma Fundacional e Ideas Fudamentales.
Contrastes y Coincidencias. (Luis Reyes Larios)
Ediciones Cuarto Día. 2009.

Empezando el 4o Día (Bartolomé Arrom)
Ediciones Cuarto Día (© FEBA, 2010)

Mi Testamento Espiritual (Eduardo Bonnín).
Ediciones Cuarto Día (© FEBA, 2008)